

El Mensajero de Luz, dirigido a los buscadores de la verdad

Lucifer®

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Theo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

Las tres Proposiciones Fundamentales de la Teosofía

Las Joyas de Sabiduría:

1. Reencarnación
2. Karma
3. Jerarquías
4. Llegar a ser por sí mismo
5. Evolución progresiva
6. Los dos Senderos
7. Conocimiento del Yo

Las siete Joyas de Sabiduría en las religiones del mundo

Movimiento
cíclico

Infinito

Asi como sucede
arriba sucede abajo



Editorial

Las siete Joyas de Sabiduría – Soluciones a los interrogantes de la vida.

p. 2

Herman C. Vermeulen

Las tres Proposiciones Fundamentales de la Teosofía

p. 5

La Teosofía está basada en tres proposiciones fundamentales. Aquellos que entran en contacto con la Teosofía y la investigan más allá de su superficie cambiarán para siempre. Uno no puede ignorar algo que resuena tan profundamente en el núcleo de su ser.

Reencarnación, la Primera Joya

p. 9

La reencarnación es la primera Joya; nos muestra quiénes somos. Nos enseña a mirar más allá de las formas físicas y reconoce la Vida fundamental que trabaja detrás de ella y nos libera de esa forma de vivir basada en la creencia de que solo tenemos esta vida.

Karma, la Segunda Joya

p. 14

Karma, la ley de causa y efecto, está asociada usualmente con la doctrina de la reencarnación. Esto tiene sentido, ya que Karma, la segunda Joya, abre nuestros ojos a la lógica de “tener otra oportunidad” para poner las cosas en orden.

Jerarquías, la Tercera Joya

p. 19

Una jerarquía es una estrecha cooperación de un número de seres que funcionan como una unidad. Cada jerarquía forma parte de una jerarquía mayor. La vasta y entrelazada cooperación a través del Espacio Universal, nos hace darnos cuenta de que no hay cabida para los sentimientos de separatividad.

El llegar a ser por sí mismo, la Cuarta Joya

p. 23

En pocas palabras, la visión teosófica sobre

la vida puede describirse como la Unidad en la Diversidad. La infinita Unidad se expresa a sí misma en una variedad igualmente ilimitada. La cuarta Joya de Sabiduría el llegar a ser, se refiere al hecho de que cada ser es único. Podemos extraer de esto lecciones inspiradoras para nuestro diario vivir.

Evolución progresiva, la Quinta Joya

p. 26

La quinta Joya de Sabiduría, la evolución progresiva, muestra el significado de la vida. Describe el gran proceso del desenvolvimiento de nuestros ilimitados poderes latentes; esto lo hacemos paso a paso, desde nuestro interior.

Los dos Senderos, la Sexta Joya

p. 30

La sexta Joya nos presenta esta pregunta esencial: ¿Por qué seguimos el sendero del crecimiento interno? ¿Cuáles son nuestros motivos?

Esta sexta Joya de Sabiduría nos enseña que existe una elección con grandes consecuencias morales.

El conocimiento del Yo, la Séptima Joya

p. 34

La séptima Joya de sabiduría es la esencia de todas las demás que la preceden. En cierta forma resume y unifica a todas ellas y les añade una nueva dimensión.

Las siete Joyas de Sabiduría en las religiones del mundo

p. 38

En las grandes religiones del mundo vamos a encontrar las mismas siete enseñanzas.

Los artículos fueron escritos por el equipo editorial de Lucifer y traducidos al español por Sociedad Teosófica en Costa Rica.



Editorial

Las siete Joyas de Sabiduría. Soluciones a las grandes preguntas de la vida

Tres y siete: un sistema único

En este número de la Revista *Lucifer, el Mensajero de la Luz*, presentamos brevemente las siete Joyas de Sabiduría. Se puede hallar rastros de esta enseñanza en los textos de las religiones del mundo y en los grandes sistemas filosóficos, como se muestra en el último artículo de este número.

Todas las enseñanzas teosóficas pueden ser trazadas en estas siete Joyas. La Teosofía se extiende sobre todos los campos del pensamiento humano. Sin embargo, se basa en tres proposiciones fundamentales, dadas por Helena Blavatsky en *La Doctrina Secreta* (véase el siguiente artículo) Estas proposiciones pueden ser elaboradas en siete ideas principales llamadas las siete Joyas de Sabiduría.

La Teosofía es una fuente universal de conocimiento y sabiduría. Todos los Maestros espirituales han extraído y siguen extrayendo de ella. Por lo tanto, uno puede encontrar la Teosofía en todas las grandes religiones y filosofías del mundo. No es dogmática. Se eleva muy por encima de las ideas limitadas. No se trata de ninguna fe en la cual uno deba creer. Uno debe examinarla en su propio interior. Estas siete Joyas de Sabiduría no son por tanto dogmas, sino ideas principales que podemos reconocer en la naturaleza y en nuestras propias vidas.

Se pueden encontrar todas estas Joyas en la literatura teosófica, pero raramente ordenadas sistemáticamente. Es solo al combinarlas que se llega a comprenderlas en su totalidad. La profundidad de una Joya aumenta enormemente cuando se considera a las otras. Por ejemplo, reencarnación y karma no pueden comprenderse por separado. Más aún, uno puede entenderlas mejor si toma en consideración a todas las otras Joyas, mucho menos conocidas por el público. En este número de *Lucifer* hemos dado las explicaciones principales de todas las siete Joyas y de sus mutuas relaciones.

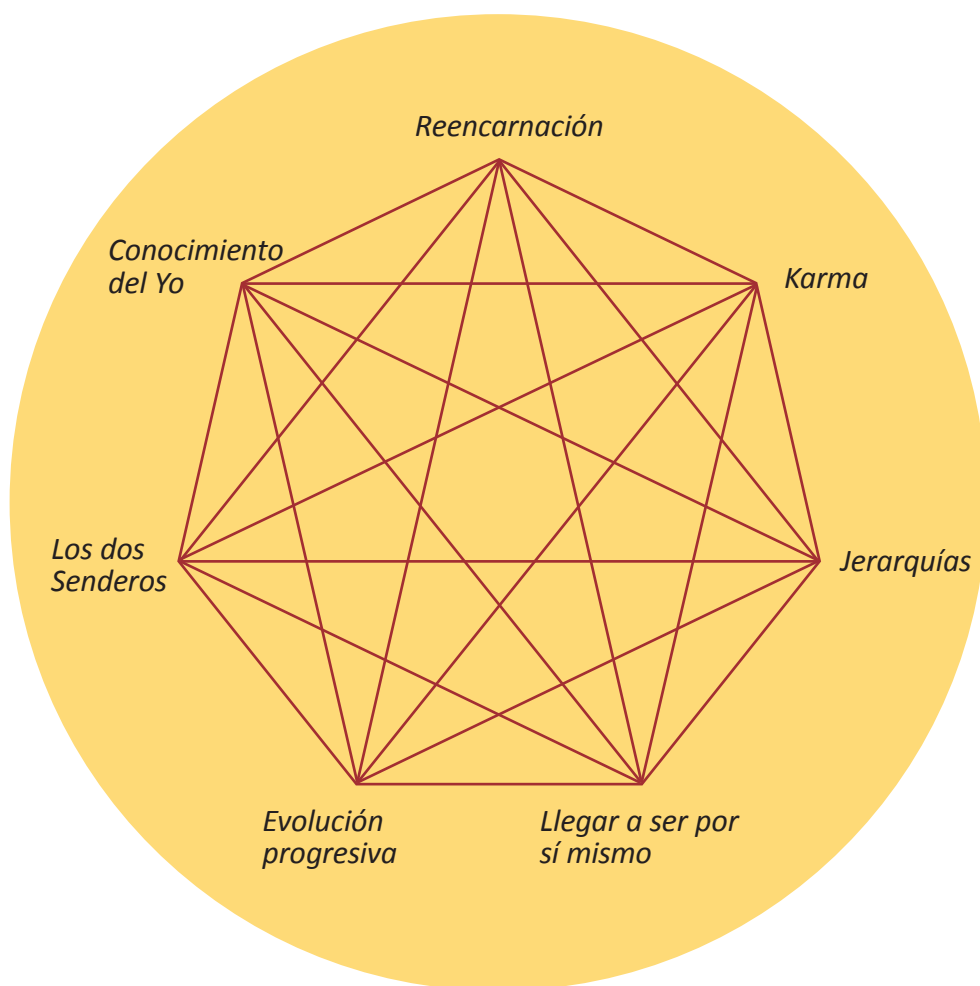
Instrumentos prácticos para encontrar respuesta a las preguntas de la vida

Las tres proposiciones fundamentales y las siete Joyas juntas, son el fundamento de la profunda filosofía teosófica. Hemos dicho que todos podemos reconocer estas siete ideas centrales en nuestras vidas. Cuando se aplican estructuradamente, estas Joyas pueden resolver todos los problemas. Preguntas tales como: ¿por qué soy lo que soy? y ¿cuál es el significado de la vida? pueden obtener respuestas satisfactorias. De hecho, cuando se reflexiona sobre los principios propuestos por la Teosofía, encontraremos nuestras propias respuestas a todos los interrogantes de la vida. Ya sean sociales, éticas, pedagógicas, científicas, religiosas o de otra clase, se puede encontrar la solución en las siete Joyas

ofrecidas en la Teosofía. Con seguridad hemos de trabajar para encontrar la respuesta. Debemos probar la Teosofía en nuestra vida. Pero la respuesta se encontrará en nosotros mismos cuando meditemos profundamente en estas joyas teosóficas. ¿Por qué es así? Porque poseemos todo el conocimiento de estas enseñanzas en el núcleo de nuestro ser. Aquí nos esforzaremos en mostrar el valor práctico de las siete joyas. Por lo tanto, hemos ilustrado las Joyas con algunos ejemplos prácticos que los estudiantes de Teosofía nos han mostrado.

Nuestra intención es presentar estas siete Joyas como herramientas útiles, de modo tal que todos seamos capaces de reconocerlas y aplicarlas en nuestra propia vida y entorno. Vivimos en un mundo que necesita más que nunca esta sabiduría práctica.

Herman C. Vermeulen



Joyas de Sabiduría	Explicación	Algunas conclusiones
Primera Joya: Reencarnación, el proceso cíclico de la vida y la muerte	Todos los seres pasan por estos ciclos de vida (actividad) y muerte (reposo).	Nuestros semejantes son <i>egos reencarnantes</i> con los cuales trabajamos y vivimos vida tras vida. De manera que un nuevo niño que nace es un viejo colega al cual ayudamos a establecerse y la muerte de alguien es solo un hasta luego.
La Segunda Joya es Karma, la doctrina de causa y consecuencia	Cada acción en el Cosmos, lleva a una reacción, una consecuencia. Por tanto las consecuencias en nuestras vidas son causadas por pensamientos y acciones anteriores.	Karma es la doctrina del <i>libre albedrío</i> . Uno mismo es el creador de su propio destino. Karma es un resultado de la <i>Unidad</i> que subyace en el Cosmos. Nuestro destino se halla entrelazado con el de todos los seres.
Tercera Joya: Jerarquías	Cada ser es parte de algo mayor y está compuesto a su vez de seres más pequeños.	Los seres más desarrollados y los menos desarrollados son mutuamente dependientes. El desenvolvimiento es relativo. Nosotros somos maestros y estudiantes. Por tanto, hemos de tratar de ser un buen ejemplo para nuestros semejantes.
Cuarta Joya: Llegar a ser, <i>Swabhāva</i>	Cada ser posee un carácter único. Uno siempre llega a ser aquello que ha construido en su consciencia.	Uno no puede culpar a los padres, la educación, las circunstancias o al ADN por lo que somos. Uno es el responsable del propio carácter.
Quinta Joya: Evolución progresiva	Cada ser desarrolla sus capacidades latentes en su consciencia. Esto no es Darwinismo. Uno no puede cambiar por azar, sino por su propia voluntad.	Uno nunca debe pensar “soy como soy”. Somos mucho más de lo que ahora manifestamos. Nuestros ideales altruistas y aspiraciones son alcanzables.
Sexta Joya: los dos Senderos: el Sendero de “todo para sí mismo”, y el Sendero de Compasión	Hay dos motivos para recorrer el Sendero: 1) Por la propia liberación individual. 2) Por el beneficio de todo lo que vive. En este último caso, el crecimiento espiritual de uno mismo es algo incidental al ayudar a otros.	“La Compasión no es un atributo. Es la LEY de Leyes.” (H.P. Blavatsky) Practicar la compasión no es solo tratar de “hacer el bien”; es una continua realización de que la Hermandad es un hecho en la Naturaleza.
La Séptima Joya: el conocimiento del Yo, el núcleo de todos los seres (<i>Ātma Vidya</i>)	Uno es capaz de conocer la Vida Una que fluye a través de cada ser, porque en lo más profundo de nuestro núcleo interno, uno mismo es ESO.	Darse cuenta clara de la Unidad de todo cuanto vive orienta nuestros hábitos y decisiones. Por ejemplo: ¿En cuál banco poner mi dinero? ¿Cómo lidiar con aquel molesto vecino? ¿Cómo puedo contribuir yo o mi país con la paz del mundo?



Las tres Propositiones Fundamentales de la Teosofía

Un estudio de la Teosofía nos familiarizará con un número de ideas medulares como la de la reencarnación, el karma y la evolución. Estas ideas fundamentales también se pueden encontrar en las escrituras de Oriente, en donde se las llama las siete Joyas de Sabiduría: *Sapta Ratnani*. Ellas se desprenden de las tres proposiciones fundamentales de la Teosofía.

Las tres proposiciones fundamentales de la Teosofía

La Teosofía se basa en tres proposiciones fundamentales. Quienes se ponen en contacto con la Teosofía e investigan más allá de su superficie, cambiarán para siempre. Uno no puede ignorar aquello que resuena en lo profundo de nuestro propio ser. Las personas que entran en contacto con la Teosofía por primera vez, pronto descubren que dicha doctrina es algo completamente diferente al sistema de creencias al cual están acostumbradas. Cuando se estudia con mente abierta, la Teosofía sorprende, sobrecoge y causa una impresión profunda en nosotros. En la Teosofía uno puede hallar respuesta a todas las preguntas que a diario nos hacemos; esto es algo que puede irritar a algunas personas. Otras pueden experimentar cierta resistencia emocional ante este sistema integral cuando descubren que la Teosofía a

menudo es contraria a muchas opiniones generalmente aceptadas, ya que confronta algunas de las creencias que nunca antes se habían cuestionado. Sin embargo muchos de los que vienen por vez primera quedan prendados por la consistencia de esta doctrina: una doctrina que les suena familiar a ellos, a pesar de su aparente novedad. Les resulta familiar porque desde lo más profundo de su ser, algo comienza a resonar como si anteriormente hubiesen sabido de estas cosas, pero nunca antes habían sido puestas en palabras.

Hay también personas quienes, luego de su primer encuentro con la Teosofía, prefieren esperar y mantener cierta distancia mental al principio. Quizás no reconocen de inmediato el alcance de la doctrina. E incluso hay quienes no quieren invertir su tiempo en el estudio de la Teosofía pero admitiendo a menudo que es un claro y consistente sistema de pensamiento.

Combinación de un conocimiento profundo y una filosofía de vida

¿Por qué la Teosofía a menudo produce esta apabullante impresión en la gente? ¿Qué es realmente la Teosofía? Para comenzar, la Teosofía es un sistema coherente de conocimiento profundo, que ha sido examinado y probado desde que la humanidad existe. Por lo tanto, no es una doctrina revelada, sobre la cual uno *decide* si creer o no, sino un sistema de pensamiento, que al igual que una hipótesis científica, puede ser investigada y puesta a prueba. Sin embargo, la Teosofía es mucho más que una teoría científica. Ella penetra cada fibra de nuestra consciencia, de nuestros pensamientos, sentimientos y actos. Una vez que uno ha reflexionado sobre las cuestiones esenciales de la vida a la luz de la Teosofía y ha experimentado la verdad de ello, ya no hay marcha atrás hacia la ignorancia. En esto yace de hecho la explicación de esos sentimientos abrumadores que muchos experimentan cuando son introducidos a la Teosofía. Porque la Teosofía no es un mero sistema *científico* lógico. Ni es solo una *filosofía* ni es otra *religión*, sino la síntesis de todos estos tres.

Las tres proposiciones fundamentales

H.P. Blavatsky define en su libro *La Doctrina Secreta*, tres pensamientos esenciales:

1. Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable sobre el cual toda especulación es imposible, ya que trasciende el poder de la concepción humana y sólo puede ser empequeñecido por cualquier expresión humana o comparación. Una Realidad Absoluta, que antecede a todo ser manifestado y condicionado.
2. La Eternidad del Universo *in toto*, como plano ilimitado; periódicamente “el campo de acción de innumerables universos, incesantemente manifestándose y desapareciendo”, llamados “las estrellas que se manifiestan” y las “chispas de Eternidad”.
3. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio para cada Alma – una Chispa de la primera – a través de todo el Ciclo de Encarnación o Necesidad, de acuerdo con la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término.

Tres Principios

Lo que distingue a la Teosofía de otros sistemas de pensamiento es que está consistentemente basada en solo tres ideas fundamentales, llamadas a menudo “los tres principios” o “las tres proposiciones”.

Estos tres principios no son dogmas sino hipótesis de trabajo que deben ser capaces de explicar el mundo en el que vivimos: el mundo del fenómeno. El estudio de estos tres principios, requiere de nosotros un continuo estado de clara percepción.

Debemos confrontar cada aspecto de estos principios, comparándolos con los hechos que nos rodean, antes de convencernos de que la doctrina es correcta. En otras palabras, el estudio de la Teosofía nunca apelará a la fe ciega sino todo lo contrario, a la investigación crítica y a través de la contemplación.

Después de ver la expresión de estos tres principios en el cuadro anterior, los podemos describir resumidamente así:

1. Lo Infinito. La Vida como Eterna e Ilimitada.
2. Periodicidad: la naturaleza cíclica del Universo. La Vida se manifiesta y se retira a sí misma periódicamente.
3. Existe un Peregrinaje obligatorio para cada alma. Cada uno y todos los seres se desenvuelven gradualmente desde un “átomo hasta un dios” durante la manifestación de la vida. Esta tercera proposición establece que cada ser, en cada nivel de desenvolvimiento, posee el mismo valor intrínseco y el mismo destino divino.

Lo Infinito e Inmensurable

Es sobre todo el primer principio, como lo llama Blavatsky, el que constituye para mucha gente una verdadera apertura de ojos. Este principio revoluciona nuestra visión de casi todo.

Algunas veces este primer principio se experimenta con mucha dificultad. La razón de ello es que la mente humana no puede asir la noción de lo Ilimitado e Inmensurable. Cada ser manifestado está limitado per se, pues no puede ser ilimitado en su manifestación, y es por ello que es incapaz de conceptualizar el significado de lo ilimitado. Sin embargo, la aplicación de este principio no es tan difícil, si bien es muy distinto a lo que la mayoría de las personas están acostumbradas. Por supuesto se requiere la contemplación. Estamos hablando aquí de una *incognoscible causa sin causa* y no de una *entidad*. Porque este principio es infinito, es omnipresente y constituye la esencia de todo lo existente. Esto significa entonces que todo se encuentra vivo. Una galaxia es un ser viviente tanto como lo es un

átomo. Todas las formas de vida que vemos a nuestro alrededor son simplemente distintos niveles de desenvolvimiento evolutivo. Y sin embargo, cada fenómeno, en su esencia más profunda, es este Ilimitado, al cual algunas veces llamamos “nuestra esencia Divina” por falta de un término correcto. Todo lo que existe pertenece a esta Infinitud, *es* de hecho Infinitud. Es por eso que todos los seres estamos inseparablemente relacionados unos con otros. Pues cuando todos los seres son el Principio Ilimitado, en lo más profundo de su fuero interno, entonces todos ellos son en esencia iguales.

Conclusión sobre los tres principios

Es casi inimaginable que el amplio y profundo sistema de enseñanza teosófica esté basado solamente en estos tres principios. Las enseñanzas teosóficas solo pueden comprenderse a la luz de estos tres pensamientos básicos. Por lo tanto debemos tratar de entender estos principios de manera tal que seamos capaces de aplicarlos en la práctica. La conclusión más importante que uno puede extraer de esas proposiciones es lo que llamamos el principio espiritualista. Este principio o conjetura básica implica que hay una fuerza trabajando “detrás”, “en” y a “través” de todo fenómeno. Si la vida es infinita, entonces esa vida no ha tenido principio ni fin, ni en duración ni en cantidad (volumen), amplitud, profundidad ni cualquier otra característica. Así que vista desde el mundo de la manifestación — el mundo del fenómeno, debe existir alguna fuerza detrás de cada ser manifestado.

Diferentes sistemas religiosos han dado una variedad de nombres a esta fuerza. Por ejemplo, la llaman alma o espíritu. Sin embargo, esa alma es a su vez el resultado de una fuerza que actúa tras de ella. Y esa fuerza emana a su vez de una fuerza interna en el trasfondo de aquella y así sucesivamente. Se trata sin embargo del mismo impulso fundamental, el cual, razonado desde nuestro punto de vista, se hace gradualmente más espiritual, más etéreo, hasta ser apenas perceptible a nosotros – o no perceptible del todo.

En Teosofía llamamos a esa fuerza o impulso, “vida” o “consciencia”. Consciencia es pues la causa interna de todo fenómeno: una estrella, un ser humano, un animal, un mineral, o cualquier otra cosa. De manera que la consciencia o la vida no surge de la materia, que es lo que el pensamiento materialista científico declara, ni es el producto de una deidad creadora. En cambio, la vida es infinita: algunas veces es manifestada y otras no. Si se comprende esto plenamente, se ha resuelto el problema

de la muerte.

Estudiar Teosofía puede dar un vuelco a nuestras ideas, porque de ahora en adelante consideraremos el mundo desde el punto de vista espiritual. He escuchado decir a alguien: “una vez que uno capta el pensamiento esencial de la Teosofía, encuentra difícil entender cómo es que pudo haber tenido un punto de vista diferente en el pasado. Todo se torna esperanzador. Se ha dado un paso hacia una verdad mayor”.

El principio espiritualista también implica que cada fenómeno viene y va (véase la segunda proposición). Cada ser aparece en el mundo – en su manifestación – y después de un tiempo, desaparece de nuevo. La vida y la muerte por lo tanto, son conceptos interrelacionados que expresan nada menos que estados temporales en los que la consciencia permanece. Otra importante conclusión es la de que todos estamos continuamente desarrollándonos por nosotros mismos. El crecimiento interno es un hábito universal. Esta es una lección crucial: todos los seres son “viajeros”. Esto se aplica a un humano, un animal, un dios. Aún más, todos necesitamos unos de otros durante este peregrinaje.

Por eso, la igualdad de toda vida es una importante conclusión práctica de la Teosofía. La Teosofía no solo nos enseña a ver a los demás seres humanos como nuestros compañeros de viaje, sino que reconoce a los animales, plantas y todos los otros seres también como nuestros compañeros de viaje. Esta idea es el fundamento de toda ética. De manera que la ética no es una creación de los convencionalismos humanos; está basada en las leyes Cósmicas mismas. Las tres proposiciones fundamentales están elaboradas en las siete Joyas de Sabiduría, que serán discutidas en los siguientes artículos.

El trasfondo de las religiones

La Teosofía no es una nueva doctrina. Muy lejos de eso, se dice que es tan antigua como la humanidad misma. Resulta interesante que este hecho parece sacudir a la gente, particularmente a aquella que proviene de familias religiosas. Especialmente a las personas de más edad que han batallado por años con los dogmas cristianos, como por ejemplo el de un dios cruel que castiga a las personas con un infierno eterno. La Teosofía los libera de ese temor. Al mismo tiempo les da una apreciación *verdadera* de lo que su religión es. La Teosofía proyecta una luz completamente diferente sobre las historias míticas como por ejemplo las de la Biblia. La Teosofía es la esencia de cada religión. Cada religión o sistema filosófico se origina de

esta Sabiduría Divina que en la antigüedad fue conocida por diferentes nombres. Esto explica el gozo del reconocimiento que experimentan algunas personas que han crecido en ciertas tradiciones religiosas cuando se ponen en contacto con la Teosofía.

Síntesis de un profundo conocimiento y filosofía de vida

Como se mencionó antes, la Teosofía no solo es una fuente de conocimiento, es también una filosofía de vida. Se puede llamar Teosofía a una síntesis de ese conocimiento profundo y de esa filosofía de vida. En otras palabras, solo el conocimiento no es Teosofía. Esto sería como llevar un mapa de carreteras sin que uno lo consulte. ¿Para qué tener un sistema de navegación si no lo empleamos? Por otra parte, la Teosofía no es *solo* una forma de vida. Sin conocimiento uno no tiene una filosofía de vida. Es esta combinación única de ambas cosas lo que asombra a las personas cuando por primera vez entran en contacto con la Teosofía. En otras palabras, solo se puede comprender la Teosofía cuando se aplican sus doctrinas. Comprender la Teosofía es aplicarla. Así, deberíamos *llegar a ser* Teosofía: entonces ya no se puede actuar de otro modo que viviendo de acuerdo con sus principios.

La esencia de los principios Teosóficos está mejor expresada por el concepto de la UNIDAD. Todas las manifestaciones de la vida son aspectos, componentes de la Vida Infinita y siendo parte de esta Infinitud, ellas mismas están en lo más interno de todos los corazones. Lo que significa que cada ser es en esencia idéntico a los demás seres. Por tanto somos verdaderamente parte de los otros. En términos humanos somos hermanos de los otros seres humanos. La Hermandad es un hecho en la Naturaleza. Existe la unidad detrás de la diversidad de seres y es esta la idea central de la filosofía de vida que es la Teosofía. Estar de acuerdo con esta Sabiduría Divina es descubrir la idea de la unidad, un descubrimiento de los distintos tipos de argumentos y evidencias que apoyan esta idea de la hermandad. Estos argumentos son de carácter intelectual que llaman a nuestros corazones y a nuestro idealismo, pero que satisfacen también nuestros sentimientos: en otras palabras, argumentos que convencen a todo nuestro ser. Entonces podemos *llegar a ser* Teosofía. Esto significa adoptar esa idea de la unidad como punto de inicio de todos nuestros pensamientos y actos penetrando así nuestra consciencia con el hecho de que en la esencia misma de nuestro ser, todos somos lo mismo. Finalmente, *somos* Teosofía cuando no solo empleamos sus doctrinas como

base de nuestros pensamientos, sino cuando las hemos absorbido por completo, de forma que ya no somos capaces de hacer otra cosa más que pensar y actuar de acuerdo con ella. Entonces ya no es necesario mirar el mapa de carreteras. Uno ha encontrado el Sendero. Compárese esto con la Ley de Gravedad. Uno la puede estudiar y comprender como una teoría pero solo un necio actuará sin tomarla en cuenta: ¿Quién pondría su taza en el aire y no en la mesa?

En los próximos siete artículos se darán ejemplos de cómo vivir la vida cuando se *llegue a ser* o se sea Teosofía.



Reencarnación, la Primera Joya

La Reencarnación, la primera Joya de Sabiduría, nos enseña quiénes somos, el origen de nuestro núcleo eterno y el origen de nuestros cuerpos temporales. Nos enseña a ver detrás de las formas físicas y a reconocer la Vida fundamental que está trabajando en el trasfondo de estas, y nos enseña además a liberarnos a nosotros mismos de la forma de vida basada en la sentencia de que “uno solo vive una vida”.

Cuando reflexionamos en las tres proposiciones que se presentaron en el artículo anterior, llegamos a la primera de las siete Joyas de Sabiduría: la reencarnación o, un término más amplio y mejor, el volver a tomar cuerpo. El término empleado generalmente es reencarnación, volver a encarnar. El movimiento de la incesante manifestación y retiro y el peregrinaje obligatorio para cada Alma a través del Ciclo de Encarnación, lleva en sí una imagen majestuosa de ese volver a la corporalidad: vida –consciencia – que siempre es, y que una y otra vez se manifiesta a sí misma en el mundo de la forma, a fin de desenvolver sus latentes e ilimitadas posibilidades para el crecimiento espiritual. Vida que se retira a los mundos internos después de cada período de experiencia, para asimilar lo aprendido y absorber la percepción interna obtenida, que será parte de la consciencia activa en la siguiente encarnación.

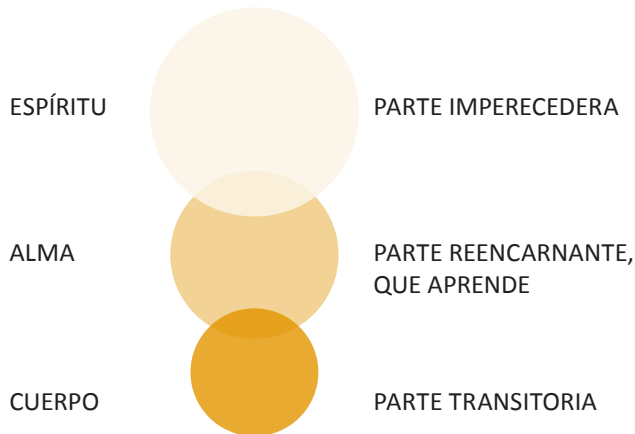
Este proceso se aplica al hombre así

como al universo, a un planeta o a un átomo material. Gracias a este “misterio de vida y muerte” podemos encontrar innumerables indicios directos. Toda la naturaleza es cíclica. Desde el ritmo del día y la noche y las cambiantes estaciones, al surgimiento y caída de las civilizaciones –la vida se renueva a sí misma de incontables maneras. Percibimos períodos de crecimiento externo y declinación que a largo plazo muestra ciertos desarrollos. Pero a pesar de estos indicios, para mucha gente quedan todavía importantes preguntas. ¿Qué es exactamente lo que reencarna? ¿Qué consecuencias tiene esta enseñanza para nosotros? ¿Qué lecciones prácticas y ejemplos hay de que la reencarnación como Joya de Sabiduría enriquece nuestras vidas?

¿Qué es lo que reencarna?

EL PRINCIPIO Omnipresente, la primera proposición fundamental, nunca encarna, – ELLO solo es. La esencia

espiritual del hombre es una chispa de Ello y por lo tanto, no encarna tampoco. Esta esencia espiritual del hombre siempre permanece en su plano espiritual, pero proyecta un rayo de sí misma –una fuerza. A esta fuerza que fluye desde ella la podemos llamar alma. Es el alma la que nos hace humanos. Este es el elemento que reencarna. Este es el pensador. Nosotros diferimos de los otros reinos por nuestra habilidad para razonar. De manera que el humano en su totalidad es un ser compuesto. Esta consciencia compuesta puede dividirse en espíritu, alma y cuerpo.



El espíritu es el núcleo inmortal, la chispa divina. Este aspecto nuestro es impercedero. Luego viene el alma. El alma es el ligamen entre espíritu y cuerpo, el cual es el vehículo de la consciencia total. El alma humana es nuestra capacidad pensante. Como tal también el alma es un compuesto. Su aspecto superior tiene una tendencia hacia lo superior, orientado a lo espiritual. El aspecto inferior está enfocado en el cuerpo y está inclinado a lo material. El alma es esa parte del hombre que recurrentemente encarna. Es la parte del aprendizaje en el humano y la que se envuelve a sí misma en un cuerpo material una y otra vez a fin de aprender sus lecciones.

Ahora bien, no podemos considerar las siete Joyas separadas unas de las otras – ellas son elaboraciones de las tres proposiciones fundamentales. Por lo tanto, la doctrina de la reencarnación no puede comprenderse con claridad si uno no incorpora las otras Joyas, particularmente la segunda Joya: “Karma”. La reencarnación del hombre es la reencarnación de un ser individual, con un carácter que está formado por causas y efectos – la ley del karma – a través de una larga serie de vidas. En este artículo nos enfocaremos principalmente en la reencarnación.

No más miedo a la muerte

Si hay una razón de por qué la doctrina de la reencarnación

ha venido a ser de gran valor en nuestras vidas, sería entonces entender que la muerte no es el final, sino una fase de reposo en el ciclo de vida y muerte. El miedo a morir – la imagen paralizante que la gente a menudo asocia con la muerte – se desvanece; la reencarnación proporciona paz mental. Nuestro cuerpo puede morir eventualmente, pero nuestro núcleo esencial es inmortal. Y el alma volverá a reasumir su desenvolvimiento con energía y vigor en la próxima encarnación. Esa paz interna y esa tranquilidad se aplican también a aquellos que amamos o a otros que están pasando por el proceso de morir. Para muchos que tienen un ser querido que está en ese proceso de morir, el verdadero conocimiento sobre la muerte hace que las cosas sean más fáciles para enfrentarla. Entonces, el proceso puede ocurrir en paz y armonía. La lucha por la vida y las fuertes emociones que usualmente acompañan a la idea de que “solo vivimos una vez” dan paso a una transición calmada de una condición a otra.

La doctrina de la reencarnación también pone el tema de la enfermedad en una perspectiva distinta. ¿Qué ocurre cuando estamos enfermos? De hecho, ese es un proceso en el cual una persona es confrontada con los resultados de un desbalance que ella ha causado en el pasado en su consciencia compuesta. La enfermedad, tan desagradable como pueda serlo, es una expresión del proceso de restauración.

Por supuesto que aquí el karma – la doctrina de causa y efecto – juega también un papel. Pero también es un hecho que nuestro sistema de salud a menudo está enfocado en la preservación de la vida externa incluso en situaciones en las que la consciencia de alguien se encuentra claramente en la fase final de la agonía. Este es el resultado directo de la visión general en nuestra sociedad que no considera la reencarnación.

El proceso natural

El proceso de morir es una fase natural del ciclo de aparición y desaparición por el que cada ser debe pasar incontables veces. La fase marca una transición de un estado de consciencia a otro. Durante el proceso de muerte, el alma se retira lentamente del cuerpo. Los aspectos superiores del alma, en particular la espiritualidad que aquella persona ha desarrollado en la vida que ahora termina, quedará embebida en el núcleo espiritual. Los aspectos inferiores, así como el cuerpo, se desintegrarán.

En un anciano el retiro del alma es un proceso natural que usualmente toma más tiempo que unos pocos días. De hecho, puede tomar varios años. Si esto ocurre en forma

natural, el alma, la parte nuestra que aprende, puede asimilar óptimamente la cosecha de la vida que ha vivido y esto la prepara más efectivamente para la siguiente encarnación. Visto kármicamente, nosotros plantamos las semillas de nuestro futuro por elecciones que hoy hacemos: cada día, cada año, hasta nuestros momentos finales. Somos nosotros mismos quienes determinamos cuál será nuestro futuro, nuestra siguiente vida.

Desde el punto de vista de la reencarnación, el alma no muere. Es el cuerpo el que muere o mejor aún se desintegra, porque la vida se retira de éste. La atención médica que mantiene el cuerpo vivo de modo no natural, mediante la aplicación de la tecnología, no calza con esta imagen. Al mismo tiempo vemos que, por las mismas razones –tampoco lo hace la eutanasia. En este caso no todas las lecciones que ofrece la vida han sido aprendidas todavía y es precisamente en los últimos momentos previos a la muerte – aun cuando sea dolorosa – que se aprenden las mayores lecciones de la vida.

La visión panorámica

Durante la agonía, ocurre un importante proceso llamado “recuento”: es un mirar atrás y una especie de rendición de cuentas sobre la vida que estamos por terminar. ¿Qué clase de vida vivimos? ¿Qué aprendimos? ¿Qué lecciones podemos extraer de la vida que está ahora llegando a su fin? De hecho, esta revisión de vida comienza varios meses o años antes de la llegada de la muerte. Las personas involucradas en el cuidado de moribundos ya sea de manera privada o profesionalmente pueden ayudar a los ancianos o enfermos terminales conversando con ellos acerca de su vida y preguntándoles sobre el particular.

Después del último latido del corazón, este proceso continúa en una forma muy iluminadora. La persona que está muriendo ve entonces pasar toda su vida ante los ojos de su mente. Observa lo que experimentó y pensó desde su infancia hasta este punto de su muerte física, pero desde una perspectiva superior. El alma contempla la vida pasada con claridad excepcional, comprende las relaciones del cómo y del porqué, ve la justicia de todo lo que le ha ocurrido y en un destello ve las oportunidades de su futura encarnación. Esta visión es de suma importancia para la asimilación de las expansiones de consciencia obtenidas en esa vida que acaba.

Una segunda visión panorámica ocurre cuando los principios medios se separan de los superiores. Justo antes de reencarnar se vuelve a experimentar un vislumbre de las posibilidades que se abren ante él en esa nueva encarnación.

Vida diaria

En nuestra vida diaria los procesos de muerte y reencarnación son de mucha importancia. En cierta forma, el ritmo de vigilia y sueño es como una pequeña muerte cada día: el sueño es como una muerte incompleta y la muerte como un sueño completo. Pero además, estos procesos son idénticos. Esa es la razón de por qué se nos aconseja evaluar conscientemente cada día: el ver hacia atrás y reflexionar honestamente para nosotros mismos. ¿Qué estuvo bien, qué no estuvo tan bien y qué podemos concluir? En la mañana podemos recapitular la mini-visión de la noche anterior, de manera que podamos enfocarnos en el nuevo día. Del mismo modo que podemos extraer nuestras conclusiones espirituales de la pasada vida, también podemos extraer conclusiones de las experiencias que tuvimos durante el día, si desarrollamos este hábito de revisar lo que pasó antes de irnos a dormir. Algunas personas se preguntan cómo pueden prepararse mejor para la hora de su muerte. Pues bien, evalúese el día antes de dormir. Obsérvese, como lo haría un observador externo, sin ningún juicio emocional. Pregúntese cómo puede hacerse mejor las cosas, cómo puede vivirse más espiritualmente. Medite en el propio ideal de paz y compasión. Después de despertar por la mañana, haga una especie de prevista del día e imagine cómo se puede contribuir a la paz y la armonía en el mundo en una forma positiva. No existe una mejor forma de prepararse para la muerte.

Discapacidad

A la luz de la reencarnación, las enfermedades crónicas y las discapacidades congénitas no pueden considerarse sin karma. Estas enfermedades y limitaciones no son castigos, ni son un capricho del destino; son momentos de situaciones para el aprendizaje: ellos nos dan la oportunidad de desarrollar más compasión.

Muchos estudiantes encuentran la fuerza para aceptar toda clase de inconvenientes a la luz de la Teosofía: un hijo o nieto con una limitación, la pareja con una seria enfermedad. Una vida nunca carece de significado. La consciencia crece y la de alguien con una discapacidad quizás crece más aún. Todos llegaremos eventualmente a convertirnos en Buda. ¡Paciencia! Después de que se lea el artículo sobre evolución progresiva, llegará a ser más claro lo que queremos decir con paciencia.

Es positivo pensar que una limitación –y quién no tiene alguna o algún pariente con una– se trata de una lección en la vida. Pero esto tampoco concuerda en aquella idea de “vivimos solo una vida”. Solo podemos verlo de una

manera positiva desde la perspectiva de la reencarnación. De otra manera no podemos ver el sentido de esto. O puede ser – y a veces a menudo –, que la limitación tenga una connotación negativa como resultado de interpretaciones religiosas degeneradas. “Se trata de un castigo de Dios, el castigo de Alá, o es un mal karma, debió haber hecho algo malo en una vida pasada”. Esta es la horrible idea de que “eso es por tu culpa”, idea que está en total contradicción con el conocimiento teosófico sobre reencarnación y karma. No existe ni buen ni mal karma: solo hay causa y efecto, y nuestras dificultades a menudo prueban ser más valiosas para nuestro despertar espiritual que cuando las cosas van muy suavemente. Un niño con una discapacidad congénita ha determinado por sí mismo las capacidades específicas y limitaciones de sus vehículos. No fue por un accidente que obtuvo esa discapacidad. No hay coincidencias en esto. Su cuerpo y su alma se han moldeado de acuerdo con su desarrollo y su carácter. Existe la Justicia. En esta vida él tendrá posibilidades muy específicas para restaurar el desbalance en su constitución. Él puede practicar su voluntad aun cuando el mundo a su alrededor apenas se percate.

Ayudar de manera impersonal

¿Cómo se puede ver la muerte de un niño pequeño desde la perspectiva teosófica? Especialmente en esta clase de situaciones la Teosofía tiene un gran valor. El nacimiento y el proceso de la muerte obtienen un significado totalmente distinto cuando lo vemos a la luz de la reencarnación. En especial cuando se trata de la muerte de niños y jóvenes. Entonces es obvio que en un sentido material la encarnación no fue muy exitosa: el vehículo no era suficientemente apropiado para permitir la expresión del Ego que reencarna. De hecho los niños que mueren poco después de nacer pueden ser considerados como un nacimiento fallido. Un niño así, difícilmente tiene activa su mente pensante y aún no ha aprendido ninguna de las lecciones espirituales que necesita procesar. Esa consciencia del niño que acaba de morir pronto encuentra nuevas y apropiadas posibilidades para volver a encarnar; no se necesita un largo período de descanso. Aplicando la Teosofía en la vida, nuestras percepciones y visiones se incrementan y se pueden manejar mejor estos problemas.

Si se observa compasivamente a nuestro alrededor tanto a los humanos como a todo lo que vive, la comprensión se amplía. Se ve la unidad en todo; que la hermandad es un hecho en la naturaleza. Si se toma la reencarnación como punto de partida en la vida, esto no solo ayuda a

desarrollar claridad y una visión más penetrante en tiempos difíciles, sino que también capacita para ayudar realmente a otros, mientras que se ignora la propia situación. Vivir la Teosofía es establecer un ejemplo que verdaderamente puede ayudar a otras personas. No dejarse arrastrar por el sufrimiento personal, sino mostrar a otros cómo lidiar de una manera impersonal con la pérdida. ¿Cómo hacerlo? Este es un ejercicio en el Sendero: vivir para el beneficio de la totalidad, servir al ideal de la fraternidad. El Sendero de Compasión se describe de muchas formas en los escritos espirituales de las grandes religiones y filosofías. Olvidarse de uno mismo, de modo que nuestra Alma pueda crecer. Ignorar los anhelos de la personalidad inferior para enfocarse en el crecimiento de las capacidades espirituales. Evaluar nuestros días. Hacer el bien y no mirar atrás, no desear ni esperar resultados. *Vivir* la compasión. La ayuda impersonal es una ayuda *sostenible*.

La vejez a la luz de la reencarnación

Y entonces, cuando nos hemos esforzado en vivir una vida con significado, súbitamente nos llega la vejez y a menudo somos menos capaces de vivir activamente en el sentido físico. Con frecuencia también nos toma por sorpresa la rapidez con la que la vida parece pasar.

¿Cómo experimentamos esa fase de nuestra vida? Eso depende en gran medida de cómo hemos percibido el proceso en años anteriores. ¿Hemos visto al hombre como un peregrino de la eternidad que en el último estadio de esta vida específica puede ofrecer las habilidades que desarrolló en beneficio de la sociedad? ¿O lo vimos como una unidad individual cuyas baterías al final se encuentran muy agotadas y que, siendo un anciano, no debe interferir más con la sociedad? Si podemos decir “sí” a la primera pregunta entonces seremos personas mayores bastante diferentes que otros que han dicho “sí” a la segunda pregunta. Sí: somos los directores de nuestras propias vidas –tomando en cuenta que las circunstancias kármicas que originamos en anteriores vidas pueden cruzarse en nuestro camino. Podemos aprender mucho en el hecho de envejecer a la luz de la reencarnación. Como adultos jóvenes, podemos reconocer los ciclos de nuestra vida: períodos específicos de aprendizaje, poner en práctica ideas, acumular experiencia y aplicar nuestras habilidades desarrolladas. Además, si estamos inspirados por una filosofía de vida, mediante una comprensión que crece junto con las experiencias que tenemos, entonces podremos vivir *conscientemente*, ser los directores *conscientes* de nuestra vida y prevenir así esos grandes arrepentimientos que llegan más tarde por

las oportunidades perdidas.

Así pues, cuando mantenemos ese ritmo de vida, seremos capaces de *inspirar* a otros con nuestras experiencias. La receta para mantenernos espiritualmente “despiertos” y vitales es mantenernos pensando acerca de la vida, la sociedad y nuestro ideal.

Demencia

Pero llega el tiempo en el que el alma anhela el reposo, anhela retirarse de la vida exterior. En este estado de la vida mucha gente necesita ayuda. Los que trabajan al cuidado de estas personas, deben estar atentos a las necesidades prácticas externas, pero también a los pensamientos internos de los ancianos.

Muchos le temen a la demencia en esa edad. Pero si uno mantiene la mente abierta durante su vida y piensa más en otros que en sí mismo, la demencia no es una fase necesaria. Sin embargo, pueden existir causas kármicas de vidas pasadas que causan la pérdida de sus capacidades mentales. Es un buen consejo pensar sobre el período final de esta encarnación antes de que el tiempo llegue. Se puede prevenir que decisiones tomadas por otros lleven a circunstancias inesperadas. Es aconsejable contemplar todo el proceso de demencia en la última etapa de la vida y formarse una idea de la manera más sabia de manejar esto. En esta forma uno puede preparar sus propias decisiones para esa fase final de su vida.

Pero sobre todo, llegar a viejo debe estimularnos – a cualquier edad que sea –, a mejorar activamente y a expandir nuestra visión de la vida. Vivir a la luz de la reencarnación es vivir dándose cuenta de que, juventud o vejez, son conceptos extremadamente relativos y sin importancia en la perspectiva de la inmortalidad de la vida misma, esto es, la inmortalidad del núcleo de nuestra consciencia. Ser capaz de vivir y trabajar por el desarrollo espiritual de toda la humanidad, es un pensamiento de una belleza sin fin si tomamos consciencia de que cada uno de nosotros es en esencia vida misma y que la vida nunca llegará a un final. En el siguiente artículo exploraremos cómo podemos visualizar las consecuencias kármicas de vivir la Teosofía en la práctica del diario vivir.



Karma, la Segunda Joya

Karma, la ley de causa y efecto usualmente está asociada con la doctrina de la reencarnación. Esto tiene sentido porque Karma, la segunda Joya de Sabiduría, nos abre los ojos a la lógica de tener otra oportunidad para reparar las cosas. Unida a la doctrina de la reencarnación, los límites de tener que hacer todo en una sola vida son removidos. Los efectos siempre siguen a las causas: a veces no pasa un segundo antes de que veamos las consecuencias de una acción; otras veces pasan largos períodos de tiempo incluso tan largos como varias vidas.

La Ley del Karma es la ley que actúa para recuperar la armonía. Toda acción tiene influencia sobre la Naturaleza y la Naturaleza responde *acorde* a ella. La cadena de causa y consecuencia en la vida humana, puede explorarse más como la concatenación de pensamientos y acciones, que llevan a consecuencias de características similares. Debido a que pensamos y actuamos vida tras vida, construimos nuestro carácter continuamente. Una manera antigua y muy útil de ver esto, es la siguiente:

Siembra un pensamiento, cosecha una acción
Siembra una acción, cosecha un hábito
Siembra un hábito, cosecha un carácter.

Karma es la explicación práctica de la construcción de nuestro carácter. Karma nos enseña a ser disciplinados,

consecuentes y honestos con nosotros mismos. Karma es por definición justa con todos, aunque a veces no nos damos cuenta inmediatamente. Una causa pudo originarse en esta o en anteriores vidas. Una consecuencia puede manifestarse ahora o en vidas posteriores. Así pues, tenemos un remanente de karma de vidas pasadas que aún no ha sido equilibrado. Es karma producido por nosotros por el pensamiento o acciones y también tenemos karma que ha comenzado a generar consecuencias. Así, podemos decir que las circunstancias de nuestra vida se originan de cosas que nosotros hicimos, de nuestro propio carácter. Karma nos da precisamente lo que hemos construido, ni más ni menos. Las arbitrariedades, la culpa o los castigos no tienen lugar con el karma. Es una ley neutral, de naturaleza impersonal y justa. Alguien puede nacer en pobreza extrema en

un país no desarrollado y otro puede hacerlo como niño rico en un país de grandes oportunidades. Alguien puede ser saludable por toda su vida y disfrutar de una vejez de riqueza y otro puede morir joven y enfermo.

Es la naturaleza del karma, que determina toda la larga serie de vidas pasadas, presentes y futuras, darnos la oportunidad de trabajar nuestras acciones y pensamientos. Esta es la razón por la que a menudo pensamos que estamos en una posición menos que positiva, cuando es exactamente lo que necesitamos.

El concepto de destino ya sea o no empleado en relación con el karma, no tiene cabida dentro de la perspectiva teosófica. Cuando ocurre un evento, todas las circunstancias que lo rodean son las óptimas sean o no obvias de inmediato para los participantes. Cuando no somos capaces de captar el cómo y el porqué de ello, a menudo pensamos que se trata de una coincidencia. Pero la coincidencia simplemente no existe.

Tomar el control de nuestras vidas

El mundo occidental opera sobre una tradición cristiana que ha inculcado muchos pensamientos dogmáticos y opresivos de culpa y temor al castigo, de los cuales ha tenido dificultad para liberarse. La idea de que uno nace en pecado y que será salvado por medio de la misericordia de una fuerza externa a uno ha esclavizado por temor durante generaciones. La creencia de que tanto uno como los demás humanos han de arder en el infierno por siempre, ha atormentado nuestras vidas. Los cristianos fundamentalistas cuya denominación particular enseña la predestinación, han tenido que confrontar la idea de si uno nace ya predestinado para irse al cielo o al infierno. Aun cuando la gente dé la espalda a la Iglesia, los oscuros pensamientos de culpa y de temor pueden llegar a jugar un papel en la neurosis aún muchos años después.

Cuando esas personas encuentran la Teosofía, una de las primeras cosas en desaparecer es el *miedo*. Uno sabe que nunca más se sentirá perdido. La experiencia de que es *uno* quien observa, supervisa y controla su vida y la idea de un dios que juzga o de que otros poderes externos interfieren con uno, dejan de tener sentido. De esta forma uno aprende a estar comprometido en la vida y a ver los infortunios con confianza. Existen aún incontables oportunidades para uno en subsecuentes encarnaciones. Se comienza a comprender que se será capaz de realizar todos los ideales. Cuando la mayoría de las personas escucha por primera vez estas simples verdades de la Teosofía, algo *resuena* profundamente en su interior y les parece ahora estar,

finalmente, en el verdadero camino. Una de las formas en que Karma nos ayuda en la vida diaria es cuando nos damos cuenta que si bien hemos crecido con ciertas ideas, éstas pueden abandonarse fácilmente, así como un niño que crece deja sus ropas. Descubrimos que tenemos la habilidad de elevarnos por encima de nuestro ambiente, porque nuestro pensamiento puede cambiar, hacerse más noble.

En otras palabras, somos capaces de reemplazar pensamientos negativos que no sirven de nada, por pensamientos nobles e inspiradores útiles. Es el karma el que nos impulsa a reflexionar. Nosotros mismos *somos* nuestro karma. Somos nuestras propias causas y consecuencias. Esa es la razón de por qué podemos conscientemente sembrar otras causas, cosechar otras consecuencias y así cambiamos nosotros mismos y nuestro entorno. Vivir con la percepción del karma tiene como resultado una inquebrantable actitud positiva hacia la vida. Las antiguas doctrinas de karma y reencarnación muestran que nosotros *somos* capaces eventualmente de hacer realidad nuestros ideales. Esto se da mediante el uso de las oportunidades de la manera más óptima. Karma es una ley neutral; no tiene favoritos y por lo tanto es sabio apreciar las oportunidades que *creamos por nosotros mismos*.

Superar los sentimientos de odio

Otro efecto positivo de vivir con conocimiento de esta ley de causa y efecto es que uno es capaz de sobrepasar sentimientos de odio. Las personas con experiencias traumáticas como aquellos hombres enfrentados cuerpo a cuerpo en una batalla durante una guerra, o personas que han sido víctimas de violentos asaltos, o quienes han perdido a un ser querido durante un ataque terrorista, pueden encontrar la paz dentro de sí mismos al estudiar la ley de karma. Obtienen respuestas a preguntas que no pueden explicarse satisfactoriamente sin este conocimiento. Algunas personas que han sufrido atropellos como los señalados antes u otros aún peores (sin previo conocimiento de karma) con frecuencia se hacen la pregunta siguiente: ¿por qué razón tuve que nacer precisamente en ese período, en ese país, con esos padres y en esas circunstancias? ¿Por qué estaba exactamente en ese lugar donde ocurrió el accidente? ¿Por qué esos criminales me hicieron eso? Gracias a la doctrina del karma las personas tienen la posibilidad de hacer otras preguntas como: ¿Acaso solo los otros son los responsables de las cosas que nos han pasado? ¿Acaso plantamos las semillas por las cuales esto nos sucedió? Recordemos que karma es una ley neutral y



que de ninguna manera podemos verla como un castigo, sino como una respuesta impersonal de la Naturaleza a nuestros pensamientos y acciones durante todas nuestras vidas. Cada incidente que nos incomoda en nuestras vidas es una *oportunidad* en el universo para restablecer el balance y la armonía. Karma no es castigo nunca; es siempre una *oportunidad* para hacer las cosas de forma correcta. Cuando uno encuentra respuesta a estos asuntos mediante karma, los sentimientos de odio comienzan a desvanecerse y las experiencias traumáticas pueden ser puestas en perspectiva.

Romper cadenas negativas

Karma es una parte esencial de nuestra filosofía de vida que puede ayudarnos a sobreponernos a traumas personales. El conocimiento de que somos parte de la *unidad universal* y también participantes en un mundo de causas y consecuencias no va a dejar que sean menos horribles las crueldades, pero sí tendremos las herramientas para dejar atrás esas experiencias. Podemos llegar a ver los eventos como oportunidades de crecimiento en vez de bloquear nuestras habilidades espirituales con sentimientos de ira y venganza. El estudio de karma nos da la capacidad de crecer espiritualmente aprendiendo a construir pensamien-

tos positivos y a promover la comprensión necesaria para trabajar positivamente a gran escala.

Un ejemplo de esta posibilidad es la instalación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Sudáfrica después del fin del Apartheid. Aunque lejos de ser un modelo de paz y armonía, este país ha sido capaz de hacer un gran esfuerzo en un corto período, debido en parte a esta Comisión. Perseverar en el rencor e insistir en la retribución, por otra parte, solo puede atraer consecuencias catastróficas.

Un ejemplo contrario se dio en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, donde las limitaciones impuestas por los vencedores causaron la ira y la frustración a los alemanes y la llevaron al desastre económico: una causa directa para la vulnerabilidad del pueblo alemán ante la retórica del ascendente Tercer Reich. Tratemos de imaginar cómo sería el mundo en que vivimos si las personas pudieran emplear la doctrina del karma como una hipótesis de trabajo en sus vidas. Esto influiría sobre los gobiernos y culturas enteras. Si las personas fuesen libres de invertir sus energías y recursos seriamente para afrontar y negociar la guerra y la represión sin dejar de apuntar primero a la paz dentro de ellos mismos, la cadena de la violencia podría romperse.

La polarización de la gente y la hostilidad entre países ya no tendría sentido. Las consecuencias, entonces, serían la paz y la cooperación entre países y grupos de gente.

Abandonar los apegos

Gracias a Karma las personas se sienten atraídas unas a otras. Necesitamos percatarnos que la fuerza de atracción tiene dos polos: amor y odio. Somos atraídos unos a otros debido a simpatía o amor; pero también a antipatía u odio. La atracción causada por estas dos fuerzas opuestas une a las personas a través de vidas. A pesar de que las relaciones creadas por el amor tienen características diferentes a las establecidas por el odio, ambas fuerzas son igualmente poderosas. Debido a este fenómeno, los individuos que son atraídos por sentimientos de simpatía (a veces confundidos con amor) pueden desenvolverse al mismo tiempo en diferentes direcciones en la misma vida. Uno de ellos puede estancarse por un tiempo y el otro puede seguir adelante en un esfuerzo de crecimiento. Sus intereses comunes pueden cambiar y el lazo de “amor” se va haciendo más débil. Cuando esto ocurre la reacción a menudo es de odio y animadversión. Pero cuando comprendemos el karma, este tipo de crecimiento separado no incluye el rencor ni los sentimientos de rechazo. Esta es la lógica consecuencia del hecho de que los individuos se desarrollan a diferente velocidad. Cuando uno se da cuenta de que abrigar sentimientos de odio por alguien nos asegura el tener que enfrentarse de nuevo con ese enemigo en otra vida (o incluso sentir esto una y otra vez durante la presente vida) entonces aprendemos que la idea del *perdón* toma una nueva perspectiva. Ya no significa una reunión emocional, por el contrario una persona puede lograr sentimientos de completa *neutralidad*. Perdonar a alguien no siempre significa reunirse con esa persona.

En nuestros corazones siempre estamos conectados unos con otros. Pero por nuestros pensamientos, alimentados por simpatía y también en ocasiones e infortunadamente por antipatía, escogemos a las personas con las que vamos a relacionarnos, padres y familiares, en el trabajo o entorno. Somos responsables por esas escogencias aunque puede que no recordemos haberlo hecho.

Cuando la gente parece abandonarnos porque toman otra dirección en la vida, somos capaces de aceptarlo más fácilmente debido al conocimiento de la doctrina del karma. Aprendemos a ver nuestras circunstancias de una

manera impersonal aun cuando lo que sucede nos hiera en lo personal. Esto nos da la libertad de soltar y respetar los deseos del otro.

Hermandad

Se requiere una manera de pensar que trascienda los deseos y necesidades personales; es una habilidad esencial para el estudio de las doctrinas de karma y reencarnación. Esta disciplina nos prepara además para un futuro que se extiende en subsecuentes vidas.

Fortalecer pensamientos centrados en nosotros mismos podría intensificar nuestros obstáculos internos. Tanto los pensamientos de auto engrandecimiento como los de auto compasión son ejemplos primarios de vivir en la ilusión de que estamos separados del resto de las demás personas. La herejía de la separatividad a la que la mayoría de las personas todavía está adscrita, es la creencia de que nuestra vida está desconectada de las otras vidas. Parte de la ilusión es el que los problemas y necesidades de los demás no son problema nuestro y que nuestras vidas están, o siempre podrían estar, separadas de la totalidad.

Los principios de la Teosofía que son directamente perceptibles en la doctrina del karma, nos muestran claramente que la Hermandad es un *hecho* de la Naturaleza. Estamos inextricablemente ligados porque todos somos en esencia la *vida*, el PRINCIPIO.

Actuar éticamente

La Teosofía continúa aportando su valor una y otra vez cuando se trata de tomar consciencia del hecho de un buen comportamiento. Aún en las más difíciles circunstancias, la comprensión del karma nos da la sabiduría para actuar éticamente.

Así lo enseña Krishna en el *Bhagavad Gītā*:

Aquel que lleva a cabo las acciones necesarias
Sin apearse a sus consecuencias y sin amar ni odiar
Tiene en su naturaleza la cualidad de la verdad – *sattva**

Más adelante en ese mismo capítulo, dice:

El poder del discernimiento que sabe cómo comenzar y renunciar,
qué debe y qué no debe hacerse,

*Sattva es una de las tres gunas (o características): Sattva, Rajas y Tamas. Sattva consiste en verdad, bondad, pureza y realidad. Rajas representa la urgencia de la actividad. Tamas es pasividad e ignorancia.

a qué temerle y a qué no,
lo que nos apresa rápidamente
y lo que deja al alma en libertad,
es de la cualidad de sattva⁽¹⁾

Todos sabemos de situaciones en las que las personas deben tomar decisiones difíciles, como qué acciones tomar en el caso de sospechas de abuso infantil. Cuando alguien se adhiere a la doctrina del karma es capaz de actuar tranquila y deliberadamente, buscando siempre una solución a largo plazo y nunca actuando emocionalmente o sin juicio. Imagine usted lo siguiente: si la doctrina del karma fuese practicada por los banqueros, nunca habría sucedido la crisis mundial de los bancos. Los banqueros que están solo enfocados en sus propios intereses cortoplacistas, causaron dicha crisis mundial. Si hubiesen comprendido un poco la ley del karma, entonces habrían tenido una visión de largo alcance. El mundo ciertamente se habría librado de la miseria que ese comportamiento egoísta causó.

El libre albedrío

Las doctrinas de karma y reencarnación nos muestran, como antes se dijo, el hecho innegable de que *nosotros mismos* somos los arquitectos y diseñadores de esta vida y la siguiente. No somos alimentados pasivamente por algún mecanismo sobre el cual no tenemos influencia. Por el contrario, *somos* ese mismo mecanismo en todo sentido. El ser humano tiene auto-consciencia que no está del todo desarrollada. Sin embargo, esta auto-consciencia humana está suficientemente desarrollada para vivir esta vida conscientemente y enfocar los pensamientos en el bienestar general de nuestra familia y nuestros amigos, así como en los conocidos y todos los demás hermanos nuestros, los vecinos de nuestro barrio, de nuestro medio ambiente y el mundo del que somos parte esencial e inseparable. Así, somos capaces de concentrarnos en el permanente y continuo desarrollo de nuestras más elevadas facultades espirituales. De esta manera, hacemos de nosotros seres aptos, inquebrantables y valiosos en el ejército de colaboradores de la Humanidad.

La Teosofía nos ofrece el conocimiento para construir una filosofía de vida para tal propósito. Nosotros, con nuestros propios y auto-gobernados recursos de inspiración y poder para el bien, podemos entrenarnos en la sabiduría para poner en práctica ese conocimiento cada día en cada una de nuestras vidas.

Referencia

1. *The Bhagavad-Gītā*. Ch. 18: 'Devotion as regards renunciation and final liberation.' Verses 26 and 30. Traducido por William Q. Judge. Online: www.theosociety.org/pasadena/gita/bg18.htm.
-



Jerarquías, la Tercera Joya

“A través de la Teosofía he llegado a ser consciente de que los habitantes de todos los planos de la naturaleza, son parte de un proceso eterno de evolución – con su subsecuente responsabilidad en aumento – en este asombroso campo de billones de sistemas solares, que forman parte de una enorme entidad viviente, en el infinito y eterno Espacio Universal. La vasta e interrelacionada cooperación a través de todo ese Espacio Universal, me permite darme cuenta de que no hay lugar para sentimientos de separatividad. Esto me ha transformado, convirtiéndome en un cooperador de la Naturaleza.” Estas palabras fueron escritas por un hombre de 85 años a los editores de *Lucifer*. Es un hermoso ejemplo de la doctrina de las jerarquías, la tercera Joya de Sabiduría.

La estructura jerárquica del universo es la tercera Joya de Sabiduría. Es mucho menos conocida que las dos precedentes: reencarnación y karma. Sin embargo, la comprensión de esta ley natural es tan importante como las anteriores, como se aprecia en la cita introductoria. Cuando uno entiende la doctrina de las jerarquías, llega a comprender que todas las formas de consciencia están ordenadas en una estructura jerárquica.

¿Qué es una jerarquía? La palabra misma proviene del griego antiguo *hieros* (sagrado) y *archein* (regir, dirigir, guiar). Al emplear la palabra sagrado (hieros), los griegos mostraron que entonces la palabra jerarquía no estaba asociada con la actual connotación negativa que tiene a menu-

do. En nuestra sociedad la gente a menudo asocial jerarquía con una estructura de mando, donde las órdenes “de arriba” deben ser cumplidas.

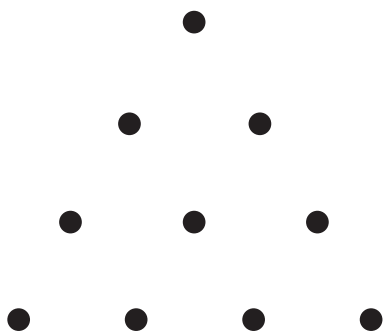
Un ser unitario con una (relativa) cúspide

Una jerarquía es una organización de seres trabajando juntos bajo la autoridad suprema de uno de ellos. Es, a través de este ser supremo, que la Vida fluye y se dispersa y se transmite a todos los seres menos desarrollados. Comparemos esto con una colonia de abejas. El supremo ser viene a ser la reina. Ella se encarga de poner los huevos; ella transforma la vida hacia los demás planos inferiores. Y sin embargo, la colonia sigue funcionando

como una unidad.

El supremo ser de una jerarquía – uno puede llamarlo el aspecto divino – tiene todo el conocimiento de esa jerarquía. Es el punto focal de todos los otros seres. Pero este no es el final absoluto pues más allá, – o más en lo interno – de esta jerarquía, hay otras más y más desarrolladas y esto va así hasta el infinito. Por tanto, siempre hay seres que saben más, y con una consciencia más desarrollada que la nuestra. Y de la misma manera, siempre hay seres que saben menos y tienen menos desarrollada su consciencia. En otras palabras, quienquiera que seamos, dondequiera que nos encontremos y cualquiera que sea el estado de nuestro desarrollo, seremos siempre un eslabón entre algo superior y algo inferior.

Es esa la razón de por qué la interconexión es la principal característica de la doctrina de las jerarquías –esta interrelación cooperativa entre los seres de los diversos planos del cosmos, es a lo que se refiere la cita de la introducción. Después de todo, dentro de una jerarquía los seres de un plano superior solo pueden funcionar por medio de los seres de un plano inferior. Y los seres inferiores de una jerarquía no pueden funcionar sin la inspiración de todos los del plano superior. Lo superior requiere de lo inferior y lo inferior de lo superior. Esto se aplica al Universo así como a un ser humano, un estado a un estado y a una compañía a todo. Todo lo que existe en lo Ilimitado tiene una estructura jerárquica.



Se puede encontrar una bella ilustración de la doctrina de las Jerarquías en la Sagrada Tetraktys, un símbolo originado de la Escuela Esotérica del sabio griego Pitágoras. Este triángulo representa una jerarquía. A partir del primer punto, que está a la cabeza, aparecen dos puntos; desde estos dos vienen tres, estos dan origen a su vez a cuatro puntos. Esto es, lo más elevado de una jerarquía, lo divino, crea un “campo o atmósfera” en el que todos los demás seres inferiores pueden manifestarse ellos mismos. Cada punto a su vez es en sí nuevamente un triángulo, del cual

uno puede derivar diez nuevos puntos. Lo que es arriba, es también abajo. El Espacio infinito está compuesto de un infinito número de jerarquías.

Un elemento indispensable

La persona que escribió la carta mencionada en la introducción apunta en la dirección de otro aspecto muy importante de la doctrina de las jerarquías. Es lógico que nuestro papel en esta tierra sea muy modesto si vemos los millones de sistemas solares que nos rodean. Pero al mismo tiempo, somos un elemento indispensable en la totalidad jerárquica. Literalmente, significa lo siguiente: somos parte de una totalidad; no existe algo así como una separación. Y es por eso que cualquier cosa que hagamos, afecta a la totalidad. Y el ser humano, con su estado de autoconsciencia en progreso, tiene una elección específica: vivir para sus propios intereses o vivir para el beneficio de todos los seres.

En otras palabras un humano cree que está separado de otros, o que es un eslabón inseparable en la cadena de la vida, en cuyo caso, la cooperación es clave.

Esta cooperación universal nos permite darnos cuenta de la inutilidad de la dominación, la avaricia, el egoísmo y la discriminación. En nuestro desarmonizado mundo actual, estamos continuamente trabajando en contra de la Naturaleza y dañando el planeta. Si queremos un mundo mejor, entonces debemos trabajar activamente por la restauración de la armonía. La Teosofía explica por qué es tan difícil encontrar líderes mundiales que puedan restaurar la paz y la armonía. Carecemos de una filosofía universal de vida que tenemos que desarrollar nosotros mismos en nuestras mentes en vez de copiar ciegamente las ideas de los demás.

Características de una jerarquía

¿Cuáles son las características de una jerarquía? Una jerarquía es una cooperación estrecha de un número de seres que funciona como una unidad. Desde lo alto, la fuente de inspiración, la misma vida (la misma energía), fluye a través de todo — en una estructura jerárquica de seres aún no desarrollados en su totalidad, organizados en esa unidad. Cada jerarquía posee sus propias características *swabhāva*: llegar a ser (ver la cuarta Joya de Sabiduría). Los seres que están dentro de una jerarquía, están en fases distintas de evolución de la consciencia. Cada uno de estos seres es indispensable para el funcionamiento de la entidad total (lo mismo que todos los órganos de un cuerpo son indispensables para el funcionamiento de todo el cuerpo).

Dentro de los límites de una jerarquía, todos los seres tienen su propia porción de libre albedrío; así puede darse el tono específico a la característica dominante (*swabhāva*) de la jerarquía. Cada jerarquía es parte de otra dominante.

Existen seres que saben más

La doctrina de las jerarquías es muy inspiradora. Significa que en el Universo presente existe una sabiduría superior y cada ser humano viene a ser un canal conectado a esa sabiduría. Es un asunto de abrirse a la influencia de seres más elevados. Así como hay seres con un menor desarrollo que el nuestro – animales, plantas y minerales por ejemplo – también los hay más desarrollados. En las diferentes tradiciones religiosas esta idea ha ido degenerándose y estos seres divinos son descritos de una manera antropomórfica. Aparecen separados de los humanos. A veces parecen ayudar a la humanidad removiendo obstáculos o derrotando a los enemigos.

La Teosofía enseña algo diferente. Existe unidad. Nosotros *somos* esa jerarquía. Es decir, somos esa vida que fluye a través de todos los planos. Estos planos están jerárquicamente estructurados. Esto quiere decir que los seres más desarrollados transmiten vida a los seres menos desarrollados. Ellos sirven como inspiradores que irradian sus consciencias sobre “sus hijos” a fin de despertarlos, para que lleguen a ser “uno con los dioses”. Nosotros podemos conectarnos con esa divina influencia. ¿Cómo? Despertando las características correspondientes en nuestra propia consciencia y comenzando a vivir en ellas. Por lo tanto, el trabajo no es realizado por otros. En ese caso no hay dios o maestro del mundo que limpie nuestros desórdenes. No, tenemos que hacerlo nosotros mismos. Y la Teosofía, la Sabiduría Antigua, nos da la clave.

¿Cómo conectar con la fuente de sabiduría?

En muchas de las cartas que hemos recibido, los lectores mencionan que han desarrollado cualidades elevadas en ellos que les facilitan resolver sus problemas. Uno se conecta a la fuente de sabiduría y traduce la sabiduría que recibe en ideas prácticas para la vida diaria.

Para conectar con los planos más elevados de consciencia, se necesita despertar la compasión dentro uno mismo. Cuando se practica el Amor impersonal y se comienza a vivir de acuerdo a las Leyes de la Naturaleza, nuestra fortaleza para ayudar a otros crece proporcionalmente. Es necesario que hagamos una elección consciente y que nos pongamos a “tono”, en armonía, con las partes impersonales no egoístas de nuestro ser.

La teosofía nos enseña que todos somos iguales, pero también diferentes, y que nosotros desarrollamos Amor por todo lo que vive. Incluso un niño entiende eso. Incluso un niño se da cuenta de que cuando es tratado injustamente y él reacciona de la misma manera, eso no resuelve la situación, más bien la empeora.

Líderes sabios

Una vez que la doctrina de las jerarquías sea aceptada ampliamente en nuestra sociedad, definitivamente vamos a elegir líderes diferentes a los actuales. Ya no votaremos por el político más astuto, o por el de más suave hablar, o por el que tiene opiniones más inteligentes en economía. No. Aquel que esté más cercano a los mundos espirituales será entonces el líder, ya que vive más que ningún otro en esos mundos espirituales. El más sabio entre los hombres es aquel que comprende mejor las siete Joyas de Sabiduría y las ha hecho parte de sus pensamientos y actos.

Una vez que busquemos la guía de nuestra propia naturaleza divina más a menudo, de nuestro Jerarca Supremo, alcanzaremos un liderazgo nacional o incluso mundial junto a los hombres y mujeres más sabios. Platón describe un sistema tal como una aristocracia en la cual el líder es el más sabio. Y Lao Tsu describe cómo un líder sabio se mantiene *detrás* de las gentes a fin de liderar. El líder estimula, inspira y muestra el camino siendo un ejemplo de compasión. Proporciona líneas directivas y comprende que la represión, en cualquier forma, no funciona.

Mediante nuestros pensamientos y acciones creamos nuestro sitio en esa jerarquía. Y como parte de toda la jerarquía, tenemos influencia en los planos que están por encima y por debajo de nosotros. Nosotros determinamos nuestro propio destino, nadie más. Nos desarrollamos a nosotros mismos. Y por eso, ese convertirnos por nuestro propio esfuerzo, es la cuarta Joya de Sabiduría.

Con este conocimiento somos capaces de hacer surgir y entrenar a ese líder en nosotros mismos y mientras lo hacemos, contribuimos más armoniosamente a nuestra sociedad; más aún, seremos más capaces de reconocer las verdaderas intenciones de quienes nos lideran.

Jóvenes en desventaja

El presidente de una pequeña fundación que está involucrado en un programa para jóvenes en desventaja nos ha dicho que se siente inspirado en su trabajo concentrándose en un ideal. “Por supuesto que uno tiene que construir ese ideal primero, y luego seguir nutriéndolo. Pero una vez que está ahí, uno puede emplearlo”. “El éxito de un proyecto

depende totalmente de la disposición de los jóvenes a pasar a otros lo que han aprendido. Es por eso que muchas de nuestras actividades están enfocadas en elevar la solidaridad. Y desarrollando la visión de: ¿cómo ha de emplear las habilidades que aprendió para el beneficio de otros?” Esto último es, sin duda, un bello ejemplo de cómo desarrollar la consciencia. Alguien tiene un talento y lo emplea en beneficio de la totalidad. En un mundo como este, la jerarquía completa tiene la posibilidad de crecer en la base así como en la cúspide. Este ejemplo también muestra que nosotros, sin importar el estado de nuestro desarrollo espiritual o social, somos siempre maestros y estudiantes a la vez. Un maestro para todos a quienes podemos dar un positivo ejemplo en una u otra forma (*y eso es potencialmente cualquiera*); un estudiante para quienes son un ejemplo positivo para nosotros (*y eso es potencialmente cualquiera*).

Nuestro papel hacia los animales y las plantas

Nosotros humanos, no solo tenemos una responsabilidad hacia los planos superiores de la jerarquía de la que formamos parte. Nuestra responsabilidad alcanza también a los seres que no están aún tan desarrollados como nosotros. De la misma forma en la que los dioses resultan en una fuente inspiradora para nosotros, somos los que inspiramos a los animales y plantas. Pero cualquiera que tenga siquiera un asomo de cómo tratamos a los reinos inferiores de la naturaleza sabe que no siempre respondemos a esa responsabilidad que se supone debemos ejercer.

Una vez que reconozcamos la estructura jerárquica del universo, seremos capaces de hallar la solución a ese problema. La posición del ser humano en la escala de la vida incluye, como seres auto-conscientes, una responsabilidad especial hacia los demás reinos de la vida, tanto hacia arriba como hacia abajo, tanto dentro como fuera de nosotros. Dejar de comer carne, o acercarnos a la naturaleza con más respeto, son la consecuencia de aceptar como verdad la jerarquía de la vida. Somos los maestros de los animales. Somos un punto focal natural para ellos. Está surgiendo cada vez más percepción sobre esto en la sociedad. En la actualidad se está llevando a cabo un importante debate por los derechos de los animales. Un creciente número de personas quiere incluir estos derechos en nuestras leyes humanas.

Ser Maestro

Hemos visto en la doctrina de las jerarquías dos cosas

esenciales. Que todos somos al mismo tiempo estudiantes y maestros. Si no funcionamos apropiadamente en ambos roles, esto traerá consecuencias sobre los demás. Si no nos abrimos a la sabiduría de quienes saben más que nosotros entonces no podremos ser una buena ayuda para los que saben menos que nosotros. Y siempre hay quien sabe menos. H.P. Blavatsky dice en *La Voz del Silencio*: “busca a aquel que sabe aún menos que tú y déjale escuchar la Ley”.⁽¹⁾ Es así como también somos automáticamente maestros, si queremos sinceramente tratar de vivir una vida teosófica de acuerdo con las enseñanzas teosóficas. En una situación difícil – como una crisis económica por ejemplo, alguien que ha hecho de la Teosofía un poder viviente en su vida será un faro de tranquilidad. Sus compañeros de viaje vendrán a verlo para pedir consejo. Tal persona les da confianza.

Sea que lo queramos o no, debido al conocimiento de la Teosofía, nos *hemos convertido* en maestros para muchos otros. El asunto es si estamos también preparados para actuar de acuerdo con eso. Cuando nuestros motivos sean predominantemente pasivos, aceptaremos con amor este papel. No con la actitud de “yo sé más”, sino con el deseo de ayudar a otros.

Llegaremos a ser más suaves en juzgar a otros. Después de todo, al interpretar la doctrina de las jerarquías de una manera espiritual, nos daremos cuenta de que todos, sin importar su estado evolutivo, tienen un papel que jugar. Nuestra propia actitud será la del servicio. Ayudaremos a la gente a ayudarse a sí misma. Les podremos mostrar el camino hacia su propio Maestro interno. Cuando percibamos que podemos confiar en nuestra esencia espiritual, en nuestro propio líder interno, ya no habrá espacio para pensamientos de separatividad. Cuando vivamos en la luz de nuestra esencia espiritual, nos uniremos a los auxiliares de la humanidad.

Referencia

1. H.P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*. Chapter: ‘The Two Paths’. Varias ediciones, entre notas 27 y 28.
-



El llegar a ser por sí mismo, la Cuarta Joya

En palabras simples, la visión teosófica sobre la vida podría describirse como “Unidad en la Diversidad”, la ilimitada Unidad descrita en el artículo sobre las tres proposiciones fundamentales se expresa igualmente a sí misma en una infinita variedad. La cuarta Joya de Sabiduría, el “llegar a ser por sí mismo”, se refiere al hecho de que cada ser es único. Y del mismo modo que en las anteriores tres Joyas, uno puede extraer, de esta cuarta, lecciones inspiradoras para nuestro diario vivir.

Todos somos diferentes. Todos observamos y experimentamos las cosas de forma particular. Vemos las cosas y situaciones desde un punto de vista distinto y tenemos diferentes experiencias. Organizamos nuestra vida a nuestro propio modo, establecemos nuestras propias metas y hallamos la forma propia de alcanzarlas. No existen dos personas con el mismo carácter.

Cuando vemos a nuestro alrededor con una mente abierta, descubrimos que *todo* ser en el Cosmos posee su propia característica única. Esas diferencias individuales son más fáciles de reconocer entre los seres altamente evolucionados, como una estrella, un planeta o el ser humano. Cada estrella posee su espectro único de longitud de onda.

Pero la situación no difiere en los Reinos inferiores de la Naturaleza. Cada perro o gato tiene su propio carácter

como bien sabemos y tampoco uno no puede encontrar dos hojas idénticas en un bosque.

Y las moléculas químicas de una clase, a veces muestran un comportamiento bastante diferente de las otras. ⁽¹⁾ De hecho, si dos seres en el Cosmos fuesen completamente idénticos, no serían dos sino uno.

El hecho fundamental

El hecho fundamental de la Sabiduría Antigua o Teosofía, es que cada ser es único como se muestra en la doctrina de *swabhāva*.

Swabhāva es un término sánscrito que significa: la característica esencial o fundamental de toda entidad. *Swa* significa “sí mismo”, *bhava* deriva del verbo *bhū*, que significa “convertirse en”. Juntos estos dos términos quieren decir llegar a ser o convertirse en sí mismo: lo cual se refiere a que lo que nosotros somos en esencia – nuestra

característica esencial – es lo que vamos a desenvolver o lo que llegaremos a expresar.⁽²⁾ La idea es tan simple, que es fácil pasarla por alto sin que nos demos cuenta.

En la semilla de manzana, en el trasfondo de ella, existe una fuerza característica o un impulso mediante el cual esa semilla se llega a desarrollar en un manzano y no en un peral o un cerezo.

Considerando el ejemplo de gemelos idénticos, vemos que si bien su material genético es idéntico en ambos, son claramente dos seres humanos distintos.

La doctrina nos da también una clara comprensión del tema de los trasplantes de órganos. ¿Por qué un cuerpo físico rechaza un órgano donado? La respuesta la podemos encontrar en la doctrina de *swabhāva*. Todo órgano tiene su origen en un ser único y solo se ajusta a la constitución de ese ser humano. Cuando se trasplanta a otro cuerpo físico va a ser rechazado naturalmente (de allí la necesidad del tratamiento inmunosupresor).

Somos nuestros propios creadores

El significado de este llegar a ser por sí mismo, contiene dos aspectos o esferas de acción. El primero y más fundamental se refiere al hecho de que *cada ser es su propio creador*. Estamos siguiendo nuestro propio sendero único de evolución, desarrollando todo el tiempo nuestros inherentes poderes y características, un proceso que nunca se detiene (véase la quinta Joya). El motor o el impulso para este proceso de desenvolvimiento está en nosotros mismos, en nuestro *swabhāva*.

Este proceso continuará en un futuro sin final. Siempre llegaremos a ser lo que somos en esencia. Nuestro carácter por tanto, no es una cosa permanente.

Como se explicó en el artículo sobre la Joya del Karma, podemos cambiar nuestro carácter mediante el proceso cíclico de pensamiento, acciones, hábitos y carácter.

Esto nos lleva a una importante conclusión ética: nunca podemos pasar la responsabilidad por nuestro carácter a un Dios que nos ha creado, o a un ciego destino, e incluso a una clase de *swabhāva fuera* de nosotros mismos.

A menos que aceptemos nuestra responsabilidad y cambiemos nuestra mente dando paso a pensamientos más universales, nuestro carácter no va a cambiar y nos mantendremos dando vueltas en círculo, enfrentando los mismos problemas una y otra vez. En tanto estemos satisfechos con esto no vamos a ver el problema; pero una vez que podamos ver en qué grado estamos conectados con todo lo demás y que compartimos el mismo destino, instantáneamente despertará en nosotros el impulso hacia ideales altruistas.

Expresamos lo que somos en nuestra naturaleza interna

El segundo significado de *swabhāva* es el siguiente: *lo que somos espiritualmente, en nuestra naturaleza interna, eso es lo que seremos*.

La cuarta Joya de la Sabiduría explica perfectamente lo que queremos decir con “herencia”. Nuestros padres no nos “crean” sino que son una puerta: ellos nos dan la oportunidad de construir nuestro propio cuerpo físico. Aunque hay parecido entre padres e hijos, es un hecho que cada ser humano es una combinación única de sus propios atributos. Construimos nuestro cuerpo físico por nosotros mismos y somos atraídos psíquicamente a padres con características similares. Existe también otro factor: los lazos kármicos establecidos en vidas anteriores.

Los caracteres se complementan entre sí

Los caracteres se complementan. Cada ser humano es un eslabón único e indispensable o un hilo del enorme tejido de la Vida. Cada ser se comunica con sus seres compañeros de acuerdo con su propio carácter. Al entender esto, los hombres instantáneamente comprenden su propia cualidad única y la de los demás humanos que viven y se relacionan, así como que todos merecen espacio y respeto.

No debemos confundirnos pensando que nuestra cualidad única es razón para sentirnos en libertad de decir: “así es como yo soy”. No, también tenemos libre albedrío y la posibilidad de mejorarnos a nosotros mismos. En este respecto es de suma importancia mantener siempre el ideal de la Hermandad Universal en nuestras mentes, basados en la estructura de la Naturaleza, en la que cada cosa está interconectada y entretrejida con todo lo demás.

Mientras más comprensión logremos de la Unidad, más universal será nuestro carácter. Esto no implica que hayamos perdido nuestro carácter propio individual – pues incluso los dioses más elevados que podamos imaginar poseen el suyo individual, su nota única – pero implica que hemos desarrollado tal visión universal de la Vida, que somos ya capaces de trabajar en armonía con la Naturaleza y dar apoyo a otros seres (ver la séptima Joya).

La conquista de los celos

Cuando cada órgano en nuestro cuerpo funciona en armonía con los demás órganos, el cuerpo funciona mejor. Cuando en nuestra sociedad humana el cartero o el sabio lleven a cabo su trabajo de la mejor manera y no se envidien uno al otro ni compitan entre sí, estaremos en una sociedad perfecta. El valor práctico de estas ideas se aclara en la

historia que nos relató un trabajador de una guardería: “En una ocasión observaba a algunos niños peleando unos con otros mientras jugaban en una caja de arena; les pedí entonces que formáramos un círculo y les hice saber que pelear unos con otros no era correcto, lo correcto era que fuesen amigos. Les pedí que, siempre en el círculo, nos viéramos las caras unos a otros, fijándonos en la nariz, lo que los pequeños disfrutaron mucho. Juntos llegamos a la conclusión de que una nariz diferente no era razón para pegar a otros. Este hallazgo lo seguimos aplicando a diversas situaciones sobre las diferencias. Cada niño mencionó cuál era su árbol favorito y hablamos sobre sus hojas, flores y frutos. Y también acerca de la importancia de ser un buen roble, un manzano o un peral. Durante el proceso imaginamos varias combinaciones, sin embargo, los niños encontraron extraño que por ejemplo, al ver un manzano, quisiéramos peras o viceversa. Eventualmente usamos ejemplos del diario vivir y hablamos sobre nuestra propia cualidad única.

De esta manera, apliqué la enseñanza teosófica como guía para despertar en ellos el amor impersonal y las varias cualidades que nos hacen humanos.”

La mejor sociedad es una sociedad dinámica

Como consecuencia de la doctrina de convertirnos en lo que somos, nuestra visión de una sociedad ideal cambia. Intentar construir una sociedad y una sola manera de actuar, siempre falla. Es en el “choque de ideas”, puntos de vista e ideales en nuestra sociedad que aprendemos más. Podemos estar de acuerdo con las ideas teosóficas medulares, ya que estas han probado ser de aplicación universal. Pero cada ser humano debe encontrar su propia manera de expresar los principios universales de la Unidad. Mantener las apariencias, no funciona. Como encontramos en el capítulo 3, verso 35 del *Bhagavad Gītā*:

Más vale cumplir el propio deber, aún sin ser excelente, que llevar a cabo el deber ajeno de mejor manera. Preferible es morir en el cumplimiento del propio deber, porque el ajeno está lleno de peligros.⁽³⁾

Todos podemos desarrollar los aspectos universales de nuestro carácter

Aprendemos de la doctrina del llegar a ser por nuestro esfuerzo que somos de nuestra propia hechura. Hemos creado y coloreado nuestro carácter mediante las elecciones que hicimos en el pasado. Y lo que pensamos hoy determina nuestro carácter futuro. Siempre existen dos caminos

que podemos escoger: ¿Queremos desarrollar los aspectos universales de nuestro carácter o los aspectos egoístas? (ver la quinta Joya) y ¿por qué motivo desenvolveremos nuestros poderes dormidos? ¿Por un propósito egoísta o para apoyar e inspirar con nuestras mejores habilidades a la sociedad y a todo lo que nos rodea, siendo como somos una parte inseparable de este cosmos? (ver la sexta Joya). En los artículos que siguen se discute más sobre el tema.

Referencias

1. Erik M.H.P. van Dijk, Jordi Hernando, Juan-José García-López, Mercedes Crego-Calama, David N. Reinhoudt, Laurens Kuipers, María F. García-Parajó, and Niek F. van Hulst, ‘Single-Molecule Pump-Probe Detection Resolves Ultrafast Pathways in Individual and Coupled Quantum Systems’. Article in *Physical Review Letters*, 2005 February 25; 94(7):078302.
 2. J. Tyberg, *Sanskrit Keys to the Wisdom Religion*. Point Loma Publications, San Diego 1976, p. 102.
 3. *Bhagavad-Gītā*, cap. 3, verso 35; traducido por W.Q. Judge.
-



Evolución progresiva, la Quinta Joya

¿Cuál es el significado de la vida? ¡Cuántas personas que caminan por ahí se preguntan sobre esta cuestión esencial, mientras solo encuentran oscuridad, sin saber dónde hallar la respuesta! Esta quinta Joya de Sabiduría, la Evolución progresiva, nos muestra el significado de la vida. Describe el gran proceso de desenvolvimiento de nuestros poderes dormidos; nosotros llevamos a cabo esto desde el interior y paso a paso. Allí en lo interno, todos llevamos una sabiduría y un conocimiento ilimitados, pues somos criaturas de lo Ilimitado. En el núcleo del núcleo del corazón de nuestro corazón, *somos* en verdad ilimitados.

¿Qué nos han enseñado los artículos precedentes acerca de este tema? Somos seres que reencarnan y por lo tanto, inmortales en esencia, como lo indica la primera Joya de Sabiduría. Al experimentar la consecuencia de nuestros actos, obtenemos valiosa experiencia y conocimiento (la segunda Joya), y al aplicar esto siempre tendremos los inspiradores ejemplos de seres que van adelante de nosotros (tercera Joya). Esto no es un asunto de dejarnos ir a la deriva con los procesos de la naturaleza, y porque somos los creadores de nuestro propio destino: elegimos si dejamos las cosas tal como son, o si damos un paso adelante (cuarta Joya).

Subsecuentemente, la quinta Joya delinea el propósito de nuestra vida: la evolución de nuestra consciencia, el incremento de nuestra sabiduría

y conocimiento y por supuesto, la expresión del desarrollo de nuestra sabiduría en los pensamientos y acciones diarias. Si tomamos el Sendero interno, aprenderemos progresivamente a distinguir todas las ilusiones del mundo manifestado y a mejorar la habilidad de ayudar a todos los seres que aún se debaten en esas ilusiones. Esto nos conduce hacia la sexta Joya, el artículo que sigue.

Desarrollo del Ser

La mayoría de las personas solo conocen la palabra “evolución” de la teoría darwiniana. Sin embargo, la aproximación teosófica a la evolución es diferente de la visión darwiniana y de las sucesoras. ¿Qué es “evolución” de acuerdo con la Sabiduría Antigua o Teosofía?

Encontramos una pista cuando estu-

diamos el origen de la palabra. Evolución se deriva del latín y significa desenvolver o desarrollarse, esto es, desarrollar el potencial que ya está presente en el interior. Entonces evolución no es otra cosa que manifestar *todo lo que ya está dentro de nosotros*. Después de todo, llevamos en nosotros todas las posibilidades del Cosmos. La evolución se da a partir de una urgencia: vemos por ejemplo esa urgencia interior en los niños que traen de vuelta todas las capacidades que han desarrollado en previas encarnaciones. Sin que nos enfoquemos mucho en la teoría darwiniana original y en sus formas más recientes, podemos señalar por qué estas teorías desde la perspectiva teosófica confunden causa y efecto y por qué es todavía algo imperfecta. Mientras que los darwinistas buscan en causas físicas la explicación del milagroso desarrollo de los organismos en la Tierra, la Teosofía ve ese desenvolvimiento como resultado de la *consciencia* en crecimiento. Este desarrollo interno o evolución es lo que guía los cambios físicos, pero estos cambios físicos son el resultado y no las causas. Además, debemos notar que la aproximación teosófica puede ponerse a prueba por cualquiera que esté dispuesto a estudiar las proposiciones teosóficas.

Una enseñanza prometedora

Cada ser es un peregrino en la senda de evolución. Dicha senda se muestra en la tercera proposición de la Teosofía (ver el primer artículo), como un crecimiento interno a través de todos los estadios de nuestra Jerarquía Cósmica; desde los primitivos seres sin consciencia de sí, pasando por el reino mineral, vegetal y animal hasta una auto-consciencia humana y desde ese punto hacia planos cada vez más grandes y nobles de auto-consciencia y, a través de todos los reinos de los dioses, hasta la cúspide de nuestra Jerarquía.

Como fue mencionado, este desenvolvimiento no tiene límites porque cuando se alcanza la cúspide de nuestro Cosmos, descubriremos que todavía somos novicios dentro de un Cosmos todavía más grande, más espiritual, ya sea “adentro” o “por encima”. Palabras tales como “arriba” no tienen cabida ya que estamos hablando de estados de consciencia y materia. Esta gran imagen tiene un impacto directo en nuestra vida diaria. Ya no vamos a decir “imposible” a algún ideal, ni vamos a considerar esto como un destino final. Se trata de un asunto de tiempo y de motivación.

Esto es estimulante para todos. Es también el fundamento para ayudar realmente a la gente. Después de todo cada ser es infinito en sus posibilidades. Es un estímulo que

proporciona una percepción interna sobre el futuro para quienes se han sentido atrapados y para alentarlos a examinar si esta enseñanza funciona también para ellos.

Evolución auto-guiada

Después de la importante transición de la consciencia animal a la humana la evolución se vuelve *auto-guiada*. Como humanos, hemos desarrollado auto-consciencia; hacemos nuestras propias elecciones en la vida. Para la mayoría de nosotros, esto ocurre mediante prueba y error. En este punto, la quinta Joya de Sabiduría tiene un enorme valor inspirador, pues nos anima a la auto-motivación. Elegimos para nosotros mismos cuánta luz dejaremos brillar sobre los aspectos más nobles de nuestro ser. La ayuda teosófica a nuestros semejantes está en esta luz y no solo en la ayuda material. También tocamos algo más, algo mucho más real e imperecedero.

Si vemos a nuestros semejantes como seres en evolución que tienen el mismo núcleo y potenciales como todos los demás, entonces naturalmente nos acercaremos a ellos desde esa perspectiva. Apelaremos a ellos desde el nivel más elevado en ellos mismos y al hacer esto, estaremos también invocando ese nivel. El contacto con su propia naturaleza superior es su única herramienta para ayudarse a sí mismos continuamente. Sentirán que se les ha acercado a la esencia de su ser; sentirán la confianza que ustedes tienen en ellos así como en su desenvolvimiento. Sin embargo este contacto substancial de Humano a Humano es al principio solo ocasional y a menudo no dura más que los momentos de encuentro.

Libre albedrío

A veces podemos prestar ayuda a otras personas recordándoles que ellos son realmente quienes hacen sus propias elecciones en la vida. Todos gozamos de libre albedrío. Esta es una llamada de atención para aquellos que se sienten como si fueran víctimas de las circunstancias. Esto ofrece espacio para todos. No tenemos que mentir cuando hemos caído porque todos estamos continuamente tratando de desarrollarnos. Lo cual resulta en un continuo estímulo para tratar de obtener lo mejor por nosotros mismos.

Cada ciclo se nos presenta con oportunidades

La quinta Joya también nos enseña que cada día, incluso cada hora nos ofrecen oportunidades únicas. El crecimiento interno ocurre de manera cíclica.

Este es un importante pensamiento de la Teosofía. De

manera que uno pasa por ciclos grandes y pequeños: por ciclos diarios, ciclos de encarnaciones y ciclos mucho más grandes por los cuales pasa toda la humanidad. Cada ciclo tiene una característica particular y nos da la oportunidad de expresar ciertos aspectos en nosotros mismos. Podemos por ejemplo tomar las fases de nuestra juventud. Hasta llegar a los 7 años, desenvolvemos principalmente nuestras capacidades instintivas como nuestros sentidos y locomoción. Después de los 7 y hasta los 14 años aproximadamente, nos enfocamos en el intelecto. Y a partir de esa edad desarrollamos, tanto como seamos capaces de hacerlo en esta encarnación, nuestro idealismo y la urgencia de escoger nuestro propio sendero en la vida. Como señala Gottfried De Purucker: ‘hay una cosa que aprendí de joven y lo aprendí bien y ha sido uno de mis mejores amigos desde entonces. Es el hecho de que soy capaz de aprender de toda cosa y si paso un solo día en el cual no aumente mi almacén de sabiduría, sin que se acreciente y enriquezca mi vida interior, ese es un día de mi vida que he perdido’.⁽¹⁾

Todos los grandes sabios nos han enseñado a que no simplemente soñemos en bellos ideales, sino que usemos las posibilidades de la hermandad práctica a cada hora de nuestra vida, las posibilidades que están a nuestro alcance ahora. El hecho es que esas oportunidades siempre se nos presentan.

Cada persona crea una atmósfera con sus pensamientos. Si tomamos la quinta Joya como punto de partida, crearemos una atmósfera que no solo nosotros sino otros experimentan como un estímulo al crecimiento espiritual.

Compasión por todos los seres vivientes

Gracias a la quinta joya reconocemos a un compañero de peregrinaje en cada ser, no importa en cuál peldaño de la Escala de Vida se encuentre. También en la brizna de hierba y en el gusano se oculta un centro espiritual inmortal, que está tratando de expresarse a sí mismo. Cada forma de vida es para los seres que a ella pertenecen, una escuela temporal pero necesaria.

Las consecuencias de esto son fabulosas para nuestras vidas. Un estudiante de Teosofía nos escribió lo siguiente: “desde que estoy estudiando Teosofía hace unos años, he comenzado a vivir más conscientemente. Por ejemplo, antes siempre ponía mi pie en todo insecto que veía porque me parecía bastante desagradable o porque le temía. Ahora que me he dado cuenta de que todo es uno y que sigue su propia evolución, dejo cada vez a más insectos que sigan su camino. Solamente continúo matando a los mosqui-

tos, pero estoy tratando de atraparlos con un vaso para llevarlos afuera”.

En este punto nos gustaría hacer una pequeña retrospectiva al pasado. Cuando H.P. Blavatsky llamó la atención de nuevo sobre la Teosofía en 1875, mucha gente creía que los animales no tenían alma.

Esta idea la compartían tanto la religión como el dogmatismo científico. En aquellos primeros días una serie de teósofos dio un gran impulso a la protección de los animales. Y a pesar de que un sinnúmero de animales siguen siendo mantenidos en inhumanas, o en realidad in-animales condiciones, podemos ahora, 138 años después del impulso de H.P. Blavatsky, llegar a la conclusión de que casi todo ser humano pensante se da cuenta de que los animales son seres muy sensibles, seres conscientes. Esto nos da a nosotros los humanos una gran responsabilidad. Todos estamos en nuestro camino así como las plantas, animales, etc. Necesitamos dejar a los animales tomar su propio camino tanto como sea posible. Así que si solo se les alimenta para ser comidos y no llevan su vida como animal, interferimos profundamente en su evolución.

El crecimiento trae responsabilidad

A más conocimiento más responsabilidad. Quienes se ponen en contacto con la Teosofía y prueban personalmente las consecuencias trascendentales que vienen cuando esta se aplica, a veces pueden sentirse abrumados y pensar ¿qué he comenzado? Algunas personas experimentan la Teosofía como si esta impusiera una cierta presión; una responsabilidad más grande.

Todo lo que ahora hemos aprendido ya no puede ser desestimado; ya no podemos decir que no lo sabíamos. Las cosas que supuestamente hacemos “mal”, ahora pesan más en nosotros. No culpamos a otros por hacerlas sino a nosotros mismos, por nuestra creciente comprensión. De alguna manera esto es un signo positivo. Básicamente estamos hablando aquí acerca de pruebas. Estas no nos son impuestas por otros, sino por nosotros mismos. En estos momentos de prueba, es bueno ver todos los lados de la situación.

Vemos entonces, por ejemplo, que nuestra vida y su propósito se han enriquecido mucho más mediante la Teosofía con más espacio para otras personas. Hemos despertado de un tipo egoísta de estado de sueño. Al apuntar más alto nuestras aspiraciones y al actuar desinteresadamente, despertamos gradualmente las habilidades dentro de nosotros para llevar la Teosofía a la práctica. Luego llegaremos un día a la notable conclusión de que

somos capaces de hacer cosas que apenas pensamos posible unos años antes.

Igualdad

La quinta joya, la evolución progresiva, se basa en este principio inspirador: la igualdad. Todos los seres son rayos o expresiones de la Vida Una e Infinita. Hay infinitos pasos en el desarrollo del Cosmos y cada ser siempre puede alcanzar las etapas superiores de la evolución en el transcurso del tiempo. Es un asunto de desenvolvimiento en el tiempo. A la luz de la Teosofía vemos lo absurdo de creernos la medida de todas las cosas y actuar en consecuencia. Menos desarrollado hasta ahora no significa “menos valioso”. Como afirma un Sutra budista: “El Bodhisattva debe tener el mismo respeto para todos los seres como lo tiene para el Tathagata [Buda]”.⁽²⁾ O, en palabras más comunes en la escuela de la vida, uno no debe mirar a nadie hacia arriba o hacia abajo. Porque en la vida diaria no se puede esperar la misma sabiduría de un niño en primer grado que de un niño de sexto grado, ya que este niño se inició en el primer grado también.

Todas las Joyas de Sabiduría están estrechamente ligadas como aspectos de una ilimitada Verdad. El reconocimiento de todos los seres como compañeros de peregrinaje en el a menudo difícil sendero interno, nos conduce directamente a la sexta Joya de Sabiduría, — los dos senderos, que viene a continuación.

Referencias

1. G. de Purucker, *Wind of the Spirit*. Point Loma Publications, San Diego 1976, p. 1. Online: www.theosociety.org/pasadena/wind/ws-01.htm.
2. G. de Purucker, *Esoteric Instructions 1, The Esoteric Path: its Nature and its Tests*. Point Loma Publications, San Diego 1987, p. 81 (un fragmento del Mahāprajñāpāramitā).



Los dos Senderos, la Sexta Joya

La quinta Joya que acabamos de ver describe el sendero interno, el sendero de desenvolvimiento de la consciencia. La sexta Joya nos enfrenta con esta importante pregunta: ¿por qué seguimos el sendero de crecimiento interno? ¿Cuál es nuestra motivación? La sexta Joya de Sabiduría nos enseña que existe una elección que tiene grandes consecuencias morales.

Podemos ampliar nuestra consciencia a partir de dos motivos fundamentalmente diferentes. Si nos esforzamos por alcanzar la paz espiritual para nosotros mismos, entonces caminamos en el que llamamos “Sendero de cada quien para sí mismo”. Si seguimos por este camino a lo largo de nuestras vidas, eventualmente alcanzaremos la iluminación espiritual: la Budeidad. Entramos en la condición súper espiritual de Nirvāna (que después de todo era la única meta) y desaparecemos del escenario de vida. Pero si nuestro objetivo es ayudar a nuestros compañeros peregrinos en el arduo camino de la evolución, entonces recorreremos el Camino de Compasión o, en otras palabras, el “Sendero del olvido de sí mismo”. También vamos a lograr el crecimiento interior, pero esto no es un objetivo en sí mismo sino un medio: el medio por el que podemos ayudar a otros con una visión más clara. Entonces nuestro crecimiento es esencialmente

un subproducto de nuestro servicio a nuestros semejantes. Recorremos así el camino por el que todos los grandes sabios y maestros de la humanidad han caminado antes que nosotros. Eventualmente también alcanzaremos la más elevada condición de iluminación espiritual (el Budado), pero rehusaremos entrar al Nirvāna porque queremos mantenernos activos dentro de este Planeta por el beneficio de todo lo que vive. Este es el más noble sacrificio que llevan a cabo los Budas de Compasión.

Vemos así que ambos senderos llevan al crecimiento interno. Pero los Budas de Compasión son capaces de superar todo sentimiento de separatividad y se funden en la Unidad; el Buda para sí en cambio, falla en ese sentido. Los resultados finales son esencialmente distintos.

La sexta Joya como parte de una filosofía de vida

Puede parecer que la sexta Joya de

la Sabiduría, la doctrina de los dos Senderos, todavía no le concierne mucho a la gente común. Ya tenemos tantos problemas tratando de controlar nuestros diarios deseos egoístas y nuestras inclinaciones dirigidas a lo material, que una opción tan sutil entre estos dos caminos parece estar muy lejos. Pero esa impresión no está justificada. Esta sexta Joya es inspiradora para todos los seres humanos – ya que nos muestra el Sendero de la Compasión – y además es práctica ya que es AHORA que estamos construyendo la característica de nuestro pensamiento (ver el artículo acerca del llegar a ser por sí mismo). No es que en algún lugar en un futuro lejano se llega a una encrucijada. No. Estamos ahora construyendo un patrón de hábitos. Puede que no seamos capaces todavía de reconocer las más ocultas sutilezas de nuestros motivos pero ya podemos elegir el mantener una trayectoria clara. Pensemos en esas situaciones en las que podríamos emplear el tiempo en nuestro crecimiento interior y no elegir hacer tareas para los demás. Pensemos en algunos ejemplos de nuestra vida cotidiana.

Compasión: la LEY de leyes

La palabra clave con la sexta Joya es “compasión”. ¿Qué entendemos por esto a la luz de la Teosofía? Todo el Cosmos está regido por la armonía divina, lo que significa: el servicio de todo para todos. En el libro *La Voz del Silencio*, H.P. Blavatsky escribe: “La compasión no es ningún atributo. Es la LEY de LEYES”⁽¹⁾. Vivir compasivamente es vivir en la comprensión de que hay unidad (la séptima Joya de la Sabiduría). La mayor parte de los conflictos y desilusiones, la indiferencia y el egoísmo en nuestro mundo se remonta al “pensamiento isla”, a nuestra falta de conocimiento del trasfondo espiritual de la vida. Si uno vive desde la realización de la unidad, entonces se somete a la totalidad. Ya no hay una meta personal cualquiera sea esta. Nunca más se antepondrá a la escogencia más fundamental: ¿escojo para mí mismo o para los demás? Ya no necesitará elegir más ¡pues ya ha escogido! Es ese estado de la mente al cual llamamos compasión. Compasión es en verdad no un atributo sino una actitud, una forma de pensar. Ya no se tiene metas personales pero se vive en la percepción de la hermandad universal. La cita que viene a continuación de W.Q. Judge, toca en lo esencial:

La Hermandad no es un sentimiento, no es una emoción. Ni aún es el así llamado amor. Es ponerse mentalmente uno mismo en el lugar de otro, comprendiendo sus dificultades, al mismo tiempo mostrándole esa verdadera compasión que esperaríamos de estar en similar situación.⁽²⁾

La Elección

Tanto los que siguen el Sendero de la Compasión como los que siguen el Sendero Todo para Sí Mismo, realizan actos de compasión. Pero debido a que sus motivos son esencialmente diferentes, las consecuencias de su elección son muy diferentes también. Sea cual sea el camino que elegimos vamos a cosechar lo que hemos sembrado (la Joya de causa y efecto).

Cuando recorremos el Sendero de la Compasión cooperamos con la Naturaleza, la cual de hecho está basada en la Unidad. Distribuiremos nuestro conocimiento de la naturaleza hasta donde lo entendemos, a la mayor cantidad posible de seres. Nos ocuparemos de los éxitos y fracasos evolutivos de un círculo de personas cada vez más extenso. Nuestro círculo de la actividad se extenderá continuamente y este no es el caso de alguien que simplemente quiere hacer “lo mínimo” que es necesario para alcanzar el Nirvāna. Nuestra motivación compasiva es la fuerza vinculante: por eso retrasamos nuestro progreso evolutivo, aunque nuestra consciencia se convierte en un sentido muy profundo cada vez más amplio. Por lo tanto vamos a alcanzar la condición de la Budeidad menos rápidamente que uno que sigue el Camino Todo para sí mismo.

Es como un estudiante que continuamente trata de ayudar a sus compañeros a prepararse para sus exámenes. Él va a trabajar sobre el material que él mismo ha dominado desde hace mucho tiempo. Va a pensar en maneras de explicar el material de aprendizaje. Esto le permite menos tiempo para sus propios estudios pero muchos de sus compañeros serán capaces de pasar sus pruebas.

Esta mentalidad nos conducirá a rehusar el Nirvāna – la condición de la felicidad suprema – cuando estemos “de pie en el umbral”. No queremos pasar a la siguiente “clase” porque eso significa que ya no podemos ayudar a nuestros compañeros. En vez de eso elegimos renunciar a todo paso “en ascenso” evolutivo durante largas, muy largas eras cósmicas y tomar nuestro lugar en el Muro de Protección del Planeta. Elegimos ser un transmisor activo de la más alta sabiduría divina, porque esta es la única forma en que podemos mostrar, a los peregrinos menos avanzados que nosotros, el camino a la liberación y la iluminación. ¡Es la obra más noble que se puede hacer en el Cosmos! Y aunque esta elección es en cierta forma un inmenso sacrificio – porque el Buda de la Compasión permanece en un ambiente que Él experimenta como una especie de submundo – esta elección también da gozo inefable. Pero en el largo plazo las consecuencias son estas: el Buda todo para sí mismo, entra en el Nirvāna y se aísla del resto

de la Vida. Se nos enseña que Él duerme su sueño reparador durante siglos incontables. Pero su desarrollo se detiene. Se había establecido para sí mismo un objetivo limitado y una vez que lo alcanzó, todo impulso para “cooperar con la Naturaleza” desapareció. El Buda de Compasión por otro lado, tenía el objetivo de cooperar con la Naturaleza y esta es una meta sin límites o término. Él siempre seguirá aprendiendo. Por eso cuando en el futuro lejano el “Buda de Todo para sí” se despierte, descubrirá que: a) se ha aislado a sí mismo fuertemente y b) que está muy a la zaga de los Budas de la Compasión. Muchos que son primeros serán los últimos.

¿Qué es Compasión?

Compasión significa: servicio a todo lo que vive. A partir de la idea de unidad uno se identifica con el otro y consideramos sus problemas como nuestros. Esa es la actitud básica. Uno no sólo ayuda cuando ve que alguien está sufriendo, en nuestros pensamientos siempre comenzaremos a partir de la noción de unidad. En Teosofía por compasión nos referimos a algo más que lástima. La lástima surge cuando el dolor de otra persona influye en nuestro estado de ánimo. En otras palabras uno asume las emociones del otro. Se sufre con él. Si el otro siente dolor, se siente dolor.

La compasión y la piedad son de un carácter totalmente diferente. La compasión es impersonal, no coloreada por preferencias personales. Se es capaz de actuar a partir de una visión de las causas que están detrás de lo que parece ser. La lástima está matizada por la personalidad; se trata de una percepción instintiva pero no ofrece una visión de las causas subyacentes. Por ejemplo, cuando alguien sufre una herida, no seremos de mucha ayuda sintiendo lástima, pero se vería ayudado cuando alguien puede determinar con calma lo que debe hacerse. Aun así la lástima no está del todo mal. El captar los sentimientos de otra persona nos da la oportunidad de ver si algo grave está pasando. Cada aspecto o habilidad en el hombre tiene su papel y lugar. Es obvio que el hombre medio apenas ha comenzado a evolucionar su compasión, mientras que sus sentimientos ya están en plena actividad.

Vivir desde la Unidad

La doctrina teosófica de los dos Senderos es, en esencia, sobre pares de opuestos. Cuando la vida cósmica se encarna, aparece siempre en pares de opuestos: alto-bajo, muy avanzado-no muy avanzado, espíritu-materia, Yin y Yang. Tanto el Cosmos como todo ser en él es edificado

a partir de dos polos: uno espiritual, nuestro núcleo más profundo, otro de materia, nuestro vehículo exterior. El material ha fluido desde lo espiritual y – si todo va bien – será guiado por lo espiritual.

Ahora bien, estos opuestos son siempre relativos. Nosotros, los seres humanos somos seres más avanzados en comparación con una planta o un mineral, pero no mucho en comparación con una divinidad solar. De esta manera se puede comprobar todos los opuestos: son todos relativos. Y por detrás y por encima de todos los pares de opuestos está la Vida Una.

El que sigue el Sendero de la Compasión no elige entre espíritu o materia. Espíritu no es bueno per se y la materia no es mala per se. Él ve más allá de la ilusión. No se apega a la realidad absoluta de la materia como los pensadores materialistas tienden a hacer. Tampoco se ata a la realidad absoluta de lo que vemos como “espíritu”, el estado de Nirvāna, la cumbre de la consciencia humana. Esa felicidad es sólo temporal y la cumbre es sólo relativa: campos más grandiosos de experiencia están a la espera más allá de Nirvāna.

El que percibe la unidad detrás de espíritu y materia *vive y trabaja donde más se necesita*, a fin de apoyar así todo lo que vive. Por ello el Buda de la Compasión después de haber alcanzado el Nirvāna, opta por seguir el llamado de la compasión:

Si pretendes tú que el raudal del penosamente ganado conocimiento, de la Sabiduría nacida del cielo, sea de aguas dulces y corrientes, no has de permitir que se convierta en cenagosa charca. (...)

Ahora inclina la cabeza, y escucha atentamente, oh Bodhisattva; habla la Compasión y dice: ¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? (...)

Llegarás al séptimo escalón, y cruzarás la puerta del conocimiento final, pero será tan sólo para desposarte con el dolor: si deseas tú ser Tathagata, sigue las huellas de tu predecesor, muéstrate lleno de abnegación hasta el fin interminable.⁽³⁾

¿Qué significa vivir una vida compasiva?

El primer paso en el Sendero de la Compasión es construir una visión en la que estas siete Joyas de Sabiduría puedan desempeñar un papel. Vamos a formar una imagen de la fraternidad desinteresada y a vivir en consecuencia. Día tras día esta imagen nos dará la inspiración para sintonizar

nuestra vida práctica a esa visión. Poco a poco, debido a la voluntad espiritual, todas nuestras características personales jugarán un papel menos dominante en nuestras vidas. Ellas se disolverán como la nieve ante el sol.

Algunos consejos para compartir:

Examinar los motivos y mantener la guardia

Hacer los deberes que están justo frente a nosotros

Ayudar a nuestros semejantes a que puedan ayudarse a sí mismos

Pasar la sabiduría como la hemos recibido

Elegir hoy el sendero.

Hacemos la escogencia Ahora

La sexta es una Joya para el momento presente y aplicable directamente, pues elegimos cada momento de nuestra vida entre el Sendero de Compasión y el Sendero “Todo para sí mismo”. Como se dijo, Compasión no es un atributo sino el reconocimiento del hecho de la Unidad y vivir conforme a esta (ver el último artículo sobre la séptima Joya). En ese sentido, es la cosa más natural que existe. Pensemos en ello: solo mediante la verdadera visión y el verdadero altruismo podemos reducir de forma duradera el sufrimiento en el mundo y devolver la esperanza al corazón del ser humano.

El ser humano inegoísta nunca está solo. De hecho todo el Cosmos está tras él pues se funde en la armonía y compasión. Hay un reto para nosotros, los seres humanos: la cooperación significativa e impersonal del uno para el otro, como expresa claramente la siguiente cita: ‘Me he dado cuenta de que hay muchas personas con mi mismo ideal y que podemos, trabajando juntos, realizar mejor nuestro ideal común para contribuir a un mundo mejor.’

Referencias

1. H.P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*. Fragment 3: The Seven Portals. Varias ediciones. Ver texto entre notas 30 y 31.
 2. W.Q. Judge, *Echoes of the Orient*. Vol. 3, ‘Suggestions and aids (New Series No. 3, Nov. 12, 1891)’, p. 367.
 3. H.P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*. Fragment 3: The Seven Portals. Varias ediciones.
-



El Conocimiento del Yo, la Séptima Joya

La séptima Joya de Sabiduría es la esencia de todas las precedentes. En cierta forma, resume y unifica a todas ellas y les añade una nueva dimensión.

Esta Joya se puede describir como el conocimiento de la Esencia de Vida. En sánscrito es llamada *Ātma-Vidyā*, que significa Conocimiento del Yo. La S mayúscula no carece en lo absoluto de significado. Estamos hablando acerca del SER, *Ātman*, nuestro vínculo con lo Ilimitado. Cuando se hace enfoque en ello y se realiza la identificación de uno mismo con él, se percibe la Unidad de la Vida, se percibe que la vida que fluye en uno no es esencialmente diferente a la vida que fluye en otro hombre, en una hormiga, una planta, una estrella o lo que sea. Se experimenta la Unidad de la Vida.

Sí *hay* Unidad en la Vida. Todos los seres son iguales en su Esencia. Por lo tanto; quien comprende que la Esencia es su ser, comprende la Esencia de Vida. Tal hombre se libera de la ilusión de la vida manifestada, de la ilusión de la muerte. Él *es*.

Los estudiantes a menudo luchan con esta imagen. De manera intuitiva experimentan la verdad de esta Joya, pero en nuestra sociedad, basada en

diferencias, es difícil aceptarla como real.

Los Maestros teosóficos a lo largo de todas las edades han dado pistas al hombre para ayudarlo a empujar la Unidad en su mundo de experiencia. La gran variedad de vida es por ejemplo comparada con los rayos del sol. Cada rayo es individual aunque todos ellos proceden de ese sol y por lo tanto son fundamentalmente uno. De esta forma, hay un árbol de banyano del que fluyen otros árboles. Esos 'árboles hijos' sin embargo, permanecen como parte del árbol madre, aunque en cierta forma son independientes. De la misma forma, cada ser es parte de un Árbol de Vida que todo lo circunda. Es un ser auto-dependiente, provisto de su propia porción de libre albedrío, aunque es parte de un todo mayor del que es parte la manifestación entera. De modo que si se mira al núcleo de todo otro ser, se descubrirá la misma fuente divina que la propia. El auto conocimiento lleva más allá la comprensión de la conectividad y las relaciones con



Se puede comparar esa unidad con el árbol de baniano (higuera de Bengala). Este especial árbol forma ramas de las que cuelgan zarcillos. Cuando estos alcanzan el suelo golpean dentro de la tierra y se convierten en raíces. Los zarcillos crecerán hacia abajo y enraizados en la tierra, se convierten en otro tronco, del que a su vez colgarán zarcillos que tendrán nuevas raíces que nuevamente llegarán a ser nuevos troncos y así sucesivamente. Los banianos pueden llegar a ser inmensos. En países como la India y Tailandia aún son considerados como sagrados.

otros. Uno se da cuenta que es el otro, lo que en la vida hace de la compasión el atributo más natural.

Ejercicios en la comprensión de la unidad

Quizás la más importante lección que la Teosofía nos pueda enseñar es el estar plenamente conscientes de esta Unidad. El conocimiento intelectual no ayudará mucho. Hemos de aprender a ser esa unidad. Como se indicó antes, a través de edades Maestros teosóficos han tratado de inspirar a los seres humanos a ser conscientes de esta Unidad. Debemos practicar lo que W.Q. Judge nos dio en su libro *Cartas que me han ayudado*, un entrenamiento en meditación muy efectivo.⁽¹⁾ Uno debería imaginar que no está separado de nada. En el núcleo de nuestro ser somos esencialmente iguales. El pájaro, la estrella en el cielo, todo ser humano, cada ser, tienen los mismos atributos divinos. Enraizados en una fuente común, estamos indisolublemente relacionados

unos con otros. Cuanto mayor el grado de consciencia y cuanto más nos acerquemos a esa fuente común, tanto mayor es nuestra consciencia de interconectividad. Judge explica cómo se puede desarrollar esta consciencia.

Imagine que usted es todo — todo cuando existe. Las cosas visibles e invisibles. Lo que está fuera y lo que está dentro. Judge dice esto como sigue: “(...) soy Brahma, y Brahma es todo. Pero siendo un mundo ilusorio, estoy rodeado de ciertas apariencias que me hacen parecer separado. Así que avanzaré a declarar y aceptar mentalmente que soy todas estas ilusiones.”

De modo que somos nuestros amigos. Reflexionemos sobre ellos. Reflexionemos sobre todo individual y colectivamente. Sintamos lo que los mueve. ¿Qué necesitan para ser felices? Pero también somos nuestros enemigos. Reflexionemos también en ellos, tanto individualmente como en grupo. No pensemos en ellos de manera emo-

Los Upanishads sobre la Unidad

En los Upanishad, libros sagrados de la India, y especialmente en el *Chhāndogya-Upanishad*, hay muchas pistas sobre la Unidad de la Vida. Aquí hay un extracto.

Como las abejas, hijo mío, hacen la miel recolectando los jugos de árboles distantes y reducen el jugo a una forma, y así como estos jugos no tienen discriminación, de modo que pudiesen decir, yo soy el jugo de este árbol o de aquel, de la misma forma, hijo mío, todas las criaturas cuando se sumergen en la Verdad (tanto en un sueño profundo como en la muerte) no saben que ellas están sumergidas en la Verdad.

Cualquier cosa que esas criaturas sean aquí, ya sea un león, o un lobo, o un jabalí, o un gusano, o un mosquito, aquello que ellos llegan a ser una y otra vez.

Ahora bien, aquello que es esa esencia sutil, en aquello todo que existe tiene su ser. Esta es la Verdad. Es el Ser, y tú, o Svetaketu, eres eso.

Por favor, Señor, enséñame aún más, dice el hijo. Así sea, mi hijo, contestó el padre.

Estos ríos, hijo mío, corren, el oriental (como el Ganges), hacia el este, el occidental (como el Sindhu) hacia el oeste. Ellos van del mar al mar (es decir, las nubes elevan el agua al cielo y la envían de regreso como lluvia al mar). Ellos sin duda llegan a convertirse en mar. Y así como esos ríos, cuando están en el mar, no saben, yo soy este o aquel río, de la misma manera, hijo mío, todas estas criaturas, cuando han regresado de la Verdad, no saben que ellas han regresado de la Verdad. Cualquiera aquí, sea un león, o un lobo, o un jabalí, o un gusano, o un mosquito, eso llegan a ser una y otra vez.

Aquello que es esa esencia sutil, en ella todo eso que existe tiene su ser. Esa es la Verdad. Es el Ser, y tú, o Svetaketu, eres eso.

Chhāndogya-Upanishad, libro 6, verso 9 y 10. Fuente on line: www.hinduwebsite.com/sacredscripts/hinduism/upanishads/chandogya.asp#Pra6.

cional pero demonos cuenta que somos el otro. Somos aquel que nos disgusta. Somos el ignorante que conoce sus momentos de tristeza y duda y que se pregunta a sí mismo sobre el significado de la vida. De esta manera, deberíamos reflexionar sobre toda la gente de la ciudad en la que vivimos; reflexionar sobre todos los habitantes de nuestro país. Somos ellos. Pero por supuesto hay muchos países. Reflexionemos sobre la gente de todos los países. Estemos con ellos en nuestros pensamientos. Sintámoslos. Somos todas esas personas con todas las capacidades y sabiduría que abarcan. Pero también somos sus miedos, su cólera y su ignorancia. Imaginemos que somos la Vida Ilimitada, del átomo infinitesimal hasta el más fuerte y poderoso dios. Desde la planta o el animal hasta una galaxia. Somos todos ellos.

Un ejercicio místico como este nos enseña a pensar de manera impersonal. Se construye un puente a la naturaleza divina en el que la consciencia de unidad, ética y compasión ya vive. Esos pensamientos impersonales colorearán los pensamientos diarios que se tienen.

Haciendo esto, se fortalecerán estos pensamientos y llegarán a ser parte nuestra. Cuando se llevan con uno en la vida diaria se aprende a cómo trabajar con ellos. Se

desarrollarán nuevas capacidades y hábitos. Aplicando estas ideas, llegan a ser naturales porque cuando uno se encuentra en ciertas situaciones de manera casi automática se retrocede a lo que se ha aprendido en este ejercicio de meditación. Uno no se enojará ni entristecerá cuando alguien nos insulta. Y cuando alguien sea tratado de manera injusta inmediatamente le defenderá.

Ideal

Podemos hacer muy práctica nuestra imagen de la Unidad. Por lo tanto, necesitamos crear un Ideal y por este no queremos decir por supuesto un ideal personal sino un Ideal sublime de Unidad y Hermandad. Formemos para nosotros mismos una imagen mental del mundo ideal y del hombre ideal. Enfoquemos sus pensamientos en esa imagen y apliquémosla en nuestra vida. Vivamos nuestro Ideal.

Muchos eruditos han tenido la experiencia de la que la Teosofía inspira a formar tal Ideal impersonal. Todas las enseñanzas teosóficas muestran la unidad de toda vida y son por lo tanto argumentos para conformar la Unidad de Vida.

La teosofía también enseña que no se tiene que hacer

un esfuerzo por este ideal. Haciéndolo se coloca fuera de uno mismo. Debe *vivirse*. Vivir el Ideal se relaciona con todo. Debería penetrar todos nuestros hábitos diarios. Se considerarán de manera crítica todos los viejos hábitos. Las cosas que antes de hicieron sin pensar ya no son tan obvias. Uno se cuestionará. ¿Debería poner mi dinero en ese banco? ¿Invierte este banco en la industria armamentista? ¿Son las ropas que acostumbro comprar hechas por niños en circunstancias miserables? ¿Debería continuar comiendo carne roja o pescado? ¿Cómo puedo lidiar con ese agotador vecino? ¿Cómo puedo yo – y mi país – contribuir a la paz en un país distante?

Cuando se vive el Ideal, se tiene una visión de la vida naturalmente calma y amistosa. Se vive siempre en la percepción de compasión. Siempre se estará allí cuando se nos necesite. Nuestra mente está siempre enfocada en la belleza, pensamientos espirituales, de modo que toda labor es fácil de completar.

Hay personas que deben conquistarse a sí mismas cada vez que se necesita de su ayuda. Y en nuestro frío mundo esto por supuesto es mejor que estar sordo al grito de ayuda para los demás. Pero un hombre que lleve en su mente veinticuatro horas al día su Ideal impersonal de Hermandad Universal, siempre está ayudando e inspirando a otros incluso cuando está solo en su cuarto. Después de todo, su vida mental es siempre un parangón de unidad y compasión de modo que incesantemente difunde una esfera de bondad.

Dejemos que nuestro Ideal crezca constantemente

Todos podemos crear un Ideal práctico y vivo. No importa dónde se vive, qué clase de trabajo se realiza, si se es rico o pobre, si se es o no respetado. Este Ideal no necesariamente necesita relacionarse solo a nuestras propias circunstancias porque cuando se basa en principios claros, probados, tiene una validez universal y por lo tanto también es aplicable de manera universal.

Esos claros principios son las tres proposiciones fundamentales y las siete Joyas de Sabiduría. Forman los ingredientes de la Imagen Universal de la genuina hermandad de todas las vidas.

Estemos alerta: esta imagen no debería petrificar, pues si se vuelve un dogma conducirá a la separatividad y enemistad en vez de compasión y amistad. Existe el peligro de que se diga que el ideal propio es mejor que el de otro.

En lo Ilimitado, el Ideal crece constantemente, es agudizado, profundizado y refinado. Debe mantenerse nuestro

Ideal flexible para tratar de hacerlo cada vez más universal. Y, ¡oh gran paradoja!, cuanto más universal se haga la imagen, más clara llegará a ser de manera que será más fácil aplicarla en todo lado, pues se llega a ser esa imagen. Nuevamente: hay Unidad. Deberíamos aprender a ser conscientes de la Unidad.

Referencia

1. W.Q. Judge, *Letters that have helped me*. Muchas ediciones. Primera Parte, carta 4.
-



Las siete Joyas de Sabiduría en las religiones del mundo

En las grandes religiones del mundo pueden encontrarse las mismas enseñanzas clave.

Muchos de los más sangrientos conflictos y formas más obstinadas de odio pueden derivarse de las distintas religiones. Hay países donde se permite una sola religión con toda clase de opresiones y supresiones de aquellos que desean profesar otra. En otros países, es cierto, se permite más religiones, pero sus seguidores viven en discordia unos con otros y no infrecuentemente se amenazan entre sí y amenazan las vidas de los demás. ¿Tiene todo esto un fundamento lógico?

No. La causa de esta manía religiosa nunca descansa en la religión misma, sino en la interpretación unilateral y antropomórfica de los seguidores, principalmente los sacerdotes, que imponen sobre otros su interpretación de la doctrina.

Sin embargo, las religiones en esencia no difieren una de otra: ni en su ética ni incluso en el credo. Si tan solo los seguidores de una religión obedecieran la *regla de oro* que puede ser hallada en todas las demás. Esa regla es: “no hacer a otro lo que no quisieran para sí mismos”. Las tres

cuartas partes del mal en el mundo inmediatamente desaparecerían. Si también se prepararan para considerar su propia religión – y la de los otros – sin prejuicio, entonces descubrirían las siete *Joyas de Sabiduría*, que proporcionan a cada hombre un sostén en una vida feliz y plena de significado.

Teosofía

Toda religión es una presentación más o menos distorsionada de la Sabiduría Divina o Teosofía. O bien, toda religión resulta de la Religión Sabiduría Universal que fluyó del Corazón del Universo a través de todas las edades y todas las civilizaciones, e inspiró la espiritualidad adecuada para hallar el punto de vista para su era específica, que ayudaría a aquellos a quienes se dirigía a recordar su divinidad interna.

La Teosofía se basa en tres principios: ausencia de límites, periodicidad y crecimiento o evolución. La idea de lo ilimitado es especialmente difícil de comprender para el hombre, pues lo sin límite per se nunca puede ser

completamente captado. Por lo tanto, en el curso de las eras la idea de lo ilimitado fue explicada antropomórficamente en las diferentes religiones, es decir: fue reducida a proporciones humanas. Y sin embargo, reconocemos sin mucha dificultad la idea de ilimitado en las diversas religiones.⁽¹⁾

Ante todo, la vemos en el hinduismo. En toda parte en los *Upanishads* nos topamos con la afirmación popular ‘*TAT twam asi*’. TAT significa AQUELLO, y solo esta palabra pudo expresar lo Ilimitado. ‘*TAT twam asi*’ significa: tú eres AQUELLO, tú eres lo Ilimitado.

Igualmente, un término como *Parabrahman* indica la cualidad sin límites. Significa más allá de *Brahman*. Y *Brahman* es la más elevada divinidad del Universo. Es como el horizonte de nuestra consciencia. ¿Pero es este un destino último? No, pues hay aún más; está *Parabrahman*, más allá de *Brahman*. En las religiones mundiales ha habido intentos de encontrar una palabra que pudiera expresar lo que no puede ser captado con palabras. Después de todo, el TAO que puede ser nombrado no es el verdadero TAO. TAO es una noción china, empleada por Laotzu y traducida generalmente como el Sendero. Sin embargo ... el verdadero TAO no puede ser nombrado. O bien: lo Ilimitado no puede ser capturado en un nombre.

Por ejemplo, distintos conceptos empleados son: *Zarvan Akarana* (duración infinita) de Persia; Profundidad Infinita en Egipto. Además, el significado original de DIOS en las religiones monoteístas es el Ilimitado. Palabras hebreas como *Elohim* y *Adonai* son también traducidas más bien arbitrariamente con la palabra singular Dios. Sin embargo, si consideramos el Principio Divino, o Divinidad Abstracta, se trata de un sinónimo de Ilimitado. Generaciones posteriores explicaron esta noción divina antropomórficamente y así, Dios llegó a la existencia como un ser.

Siete Joyas

Lo Ilimitado del Universo es, así como fue, el campo eternamente existente de actividad de (en esencia) seres sin límites, que expresan más y más sus oportunidades infinitas, en un proceso cíclico en el cual alternan períodos de actividad con otros de descanso. Simbólicamente el nacimiento de un ser cósmico fue presentado como una exhalación del Ilimitado y su muerte como una inhalación. Esta gran idea del universo continuamente exhalado e inhalado puede ser ampliada y explicada en la base de las siete proposiciones o principios fundamentales. Estos están lejos de ser dogmas sino más bien hipótesis que, combinadas una con otra, pueden explicar todos los fenómenos.

No se encontrarán estas siete Joyas como una unidad compuesta en ninguna religión o Libro Sagrado. Sin embargo, desde tiempos inmemoriales, fueron enseñadas por avanzados Maestros de Sabiduría y Compasión a sus estudiantes y fueron transmitidas de generación en generación. Incluso, eran demasiado esotéricas como para ser enseñadas como una unidad compuesta. Solo en la literatura teosófica moderna se encontrarán nuevamente como una unidad septenaria.

Aún viviendo en el siglo XXI, en el que es común que la información sea accesible a todos, es difícil comprender por qué no pueden ser ubicadas como septenarias en las antiguas religiones. Sin embargo, las siete Joyas pueden también ser mal empleadas o malinterpretadas. Las siete nociones con las cuales son definidas son solo palabras claves, que esconden un mundo de pensamientos. Incluso las palabras sánscritas que representan las ideas de manera mucho más clara que la traducción inglesa, no pueden evitar que el rango compuesto de ideas – la paleta de siete colores de la sabiduría – esté explicado de manera incorrecta.

No obstante, el rastro de estas siete Joyas puede seguirse en todas las religiones. A veces como insinuaciones o sugerencias, no siempre de manera directa. Trataremos de demostrar que en las cuatro religiones en la actualidad con más seguidores, el hinduismo, budismo, cristianismo e islamismo, se puede trazar su trayectoria. Otros sistemas religiosos y filosóficos del pasado y el presente contienen también estos pensamientos principales. Sin embargo, el artículo se extendería demasiado si hacemos citas de ellos.

Reencarnación (*Punarjanman*)

En la actualidad, la Joya de la reencarnación es tan familiar que no le tenemos que dar más que un pensamiento momentáneo. El término sánscrito es *Punarjman* (*punar* significa ‘próxima vez’ o ‘de nuevo’, y *janman* es ‘vivir’). La idea es abrumadoramente reconocida en la tradición hindú y a menudo se encuentra en los Libros Sagrados. Incluso en los milenarios Vedas hay referencias a ella. Los *Upanishads* y el *Bhagavad-Gītā* explican el principio claramente.

Así como el señor de esta forma mortal
experimenta dentro infancia, juventud y vejez,
así en futuras encarnaciones encontrará lo mismo.
(...)

Como un hombre lanza sus viejas vestiduras y se pone
nuevas,

así el morador del cuerpo,
habiendo abandonado sus formas mortales,
entra en otras que son nuevas.⁽²⁾

El budismo, de hecho un intento de Gautama el Buda de purificar el sistema de doctrinas corrompidas por los brahmanes, también es claro en difundir la enseñanza de la reencarnación. Se desprende que esta es parte integral de las enseñanzas de Buda del simple hecho de que el príncipe Siddhartha percibiera todas sus vidas anteriores pasando por su ojo espiritual al lograr el estado de iluminación bajo el árbol de Bodhi.

Es menos conocido que el cristianismo original enseñó también la idea de la reencarnación. No fue sino hasta el Concilio de Nicea en el 351 DC que esta enseñanza fue anatémizada de los dogmas oficiales de la Iglesia. Sin embargo, se puede encontrar muchos pasajes de las escrituras en los cuales se hace referencia a la reencarnación. Sean suficientes aquí algunos pocos ejemplos. En Juan 9:1 los discípulos, señalando a un hombre *ciego de nacimiento*, preguntaron a Jesús si el hombre o sus padres habían pecado. Jesús no les riñe diciendo que ese hombre no podía haber pecado por haber nacido ciego, lo que Jesús podría haber dicho si la reencarnación no fuese su enseñanza. Por el contrario, dijo ese hombre es ciego, *de modo que las obras de Dios podrían ser manifestadas en él.*

En los documentos gnósticos, como *El Código Secreto de Juan*, se explica lo que esto significa. Las almas que han logrado suficiente gnosis (conocimiento interno) y no vivieron vidas ascéticas y por lo tanto aún no son perfectas, serán lanzadas a la Tierra para continuar su aprendizaje. En la *Pistis Sophia* se menciona como sigue:

Si un alma ha pecado una vez o dos veces o tres, será lanzada al mundo de nuevo de acuerdo con el tipo de pecado que ha cometido.⁽³⁾

Este es un claro ejemplo de que la reencarnación y el karma no eran desconocidos en el cristianismo primitivo. En muchos lugares en la historia del evangelio el hecho de que el profeta Elías del Antiguo Testamento reencarna como Juan el Bautista se indica (por ejemplo en Mateo 11:11-15 y 17: 10-13). En Marcos 9:13 Jesús dice sencillamente: “Elías ha llegado”. Y puesto que Elías había muerto, esto no puede significar más que él está nuevamente encarnado. También en el Antiguo Testamento hay referencias a la reencarnación.

Proporcionamos aquí dos citas:

Las generaciones vienen y las generaciones van, pero la tierra permanece siempre. (...) Todas las corrientes fluyen en el mar, y sin embargo el mar nunca está lleno; al lugar del que proceden las corrientes ellas regresan nuevamente. (...) Lo que ha sido será nuevamente, lo que ha sido hecho será hecho nuevamente; no hay nada nuevo bajo el sol.⁽⁴⁾

Más adelante, el Señor dice:

Antes de que te formara en la matriz te conocí, antes de que nacieras te consagré; te puse por profeta a las naciones.⁽⁵⁾

Así que hay vida antes del nacimiento en todos los casos. También puede encontrarse indicaciones en el islamismo que señalan que la reencarnación no es desconocida en esta religión. Se admite la creencia general de que el hombre ingresa al Paraíso después de la muerte. También se habla de la resurrección de los muertos al final de los tiempos. Sin embargo, siempre ha habido grupos de musulmanes que se adhieren a la idea de la reencarnación o *tanasoech* como se le llama en arábigo. Los drusos, ismaelitas y algunos sufíes aún lo hacen. Se basan entre otros en este verso del Corán:

Cómo puedes no creer en Alá cuando no tenías vida y Él te trajo a ella; entonces Él te causará la muerte, luego te traerá a la vida, y luego a Él regresarás.⁽⁶⁾

La idea de la reencarnación casi ha desaparecido del Islam lo que podría deberse a las muchas guerras posteriores a las actividades del Profeta Mahoma. Debido a eso, los musulmanes no fueron instruidos ni guiados más por los filósofos y místicos sino por gente más mundana. Sin embargo, la idea de la reencarnación nunca fue inconsistente con el islamismo, pero hubo cada vez menos énfasis en ella.⁽⁷⁾

Karma

La enseñanza del karma está íntimamente entremezclada con la de la reencarnación. De hecho, las dos no pueden ser aprehendidas la una sin la otra. Por lo tanto, esta doble enseñanza a menudo está contenida en una sola visión. En los documentos hindúes la enseñanza del karma está escasamente explicada; se asume que la ley de causa y efecto es tan generalizadamente conocida que no necesita mucha discusión. Por ejemplo, en el *Bhagavad-Gītā* Krishna enseña a Arjuna cómo trascender el karma personal. Las diferentes formas de yoga que se pueden encontrar en este

Libro Sagrado están designadas para trascender al hombre más allá de su karma personal. Por ejemplo, leemos:

Cualquier cosa que hicieréis, oh hijo de Kunti, cualquier cosa que comiereis, cualquier cosa que sacrificareis, cualquier cosa que diereis, cualquier mortificación que realizareis, cada una viene a mí. Así seréis liberados de las experiencias buenas y malas que están ligadas a las acciones ...⁽⁸⁾

Para aprehender bien estos versos debemos darnos cuenta de que *karma* significa literalmente ‘acción’. Apegándonos al resultado de la acción (karma) nos atamos a nosotros mismos al exterior y no alcanzaremos la liberación (*Moksha*). De forma continua el hombre cosecha los resultados de acciones dirigidas al mundo externo. Es esta atadura, causada por la ceguera, lo que hace vivir a la gente en un mundo ilusorio.

Sin embargo, el karma no es predestinación. No es destino pero tampoco felicidad. Es la ley estricta de que cada cosa tiene un efecto correspondiente.

Esto aparece fuertemente en el budismo, una religión en la que la ley de causa y efecto está entrelazada de tal forma que siempre está ligada a consecuencias éticas. En el *Dhammapada*, de gran valor para todos los budistas, leemos por ejemplo:

No está bien hecha aquella acción que, habiéndose realizado, tiene que ser arrepentida; cuya consecuencia tiene que encararse con lágrimas y lamentaciones.

Bien hecha está aquella acción que, habiéndose realizado, no lleva a arrepentimiento, y cuyas consecuencias se experimentan con dicha y contento.

En tanto una mala acción no madure (traiga resultados desastrosos) el tonto piensa que su acción es dulce como la miel. Pero cuando su acción maligna madura cae en miseria indecible.⁽⁹⁾

Este último verso claramente muestra que puede haber un gran espacio de tiempo entre acción y consecuencia. También podemos leer esto en los siguientes versos:

Incluso quien realiza una mala acción encuentra algo de felicidad en tanto (el fruto de) su mala acción no madure; pero cuando madura, él ve sus malos resultados.

Incluso el que realiza buenas acciones conoce malos (días) en tanto su mérito no haya madurado; pero cuando su mérito ha madurado completamente, él ve los resultados felices de sus acciones meritorias.⁽¹⁰⁾

Así también en el cristianismo la enseñanza del karma está claramente presente. Pablo el Apóstol escribe en su Epístola a los Gálatas (6:7):

Porque cualquier cosa que el hombre sembrase, eso cosechará.

Y en Revelaciones (13:10) leemos:

Aquel que conduzca en cautividad irá en cautividad; aquel que mate con la espada será muerto con la espada.

Y cita el Antiguo Testamento (Job 4:8):

Por lo que he visto, los que aran iniquidad y los que siembran aflicción, eso siegan.

Pese a estas citas convincentes ocasionalmente se escucha a personas objetar que en el cristianismo no hay cabida para la enseñanza del karma, debido al hecho de que Jesús murió en la cruz por la humanidad. Sin embargo, este llamado sufrimiento por la humanidad tiene un significado bastante diferente, que también tiene que ver todo con el karma. Significa que todo Maestro de una Escuela de Misterio permanece kármicamente responsable de sus estudiantes. Su educación cambió a su estudiante. Por lo tanto, el estudiante es capaz de aprehender más de la Naturaleza y por lo tanto es capaz de influenciar más. Si este estudiante, pese a la advertencia de su Maestro, emplea mal el conocimiento en interés propio, entonces el Maestro – el Cristo – “sufrirá” por esto. Después de todo, ello es la consecuencia de sus acciones como resultado de las cuales el estudiante pudo emplear mal las enseñanzas. En el Islam también se encuentra evidencia de la enseñanza de causa y efecto. En el Corán se menciona:

Para aquellos que hacen bien hay buena (recompensa) y más (que esto) ... Y (para) aquellos que han ganado mal, el castigo de un mal es el semejante a él.⁽¹¹⁾

También es interesante que haya dos “registradores” que registran todas las acciones humanas.⁽¹²⁾ Se trataría de dos ángeles, que se sientan a la derecha y a la izquierda del hombre. No se debe tomar esto literalmente. Por el contrario, lo que señala es la enseñanza mística de que todo lo que el hombre, de hecho, todo ser, piensa y hace, es registrado por los “Registradores Sagrados”. Esto se parece mucho a los *Lipikas* hindúes, que también registran

todo y que son vistos en conexión con el karma. Podría imaginarse que todo lo que es hecho deja una impresión en la consciencia del actor y de otros, una impresión en la llamada Luz Astral. Tarde o temprano aquel que dejó esta impresión será confrontado de nuevo con ella. Todo lo que hacemos tiene sus consecuencias.

Jerarquías (*Lokas y Talas*)

La palabra “jerarquía” tiene una connotación más bien negativa debido a que está conectada a un sistema en el que los directores, sin escuchar a sus subordinados, dan ciertas instrucciones u órdenes que estos tienen que seguir sin protestar. Sin embargo, la tercera Joya, que se llama jerarquía del Universo, no tiene nada que ver con eso, lo que se deduce muy claramente de las palabras sánscritas *Loka* y *Tala*.

Loka significa literalmente lugar o mundo, mientras que *tala* significa algo como mundo inferior. Sin embargo, la enseñanza consiste en que cada *Loka* está indisolublemente conectada con una *Tala*. No puede existir fuera la una de la otra, de la misma forma que dos polos de una corriente eléctrica no pueden existir de manera separada. El lado de la *Loka* representa el lado espiritual, mientras que la *Tala* lo hace del lado más material.

La tercera Joya se designa como *Lokas y Talas* (forma plural). En la literatura hindú como el *Vishnu Purāna*, se distinguen siete *Lokas-Talas*.⁽¹³⁾ Sin embargo, estos siete mundos no están separados unos de otros. Por el contrario, surge uno del otro, se penetra uno a otro, se convierte el uno en el otro y constituyen una firme unidad, donde cada mundo *Loka-Tala* es una reflexión de los otros. El *Loka-Tala* más noble y espiritual origina de sí mismo un *Loka-Tala* algo más material y al mismo tiempo permanece conectado con él como un tipo de atmósfera progenitora de donde el mundo inferior toma su inspiración.

Todos esos mundos son los hábitats de diferentes clases de seres, que de hecho componen esos mundos. Por lo tanto, la Joya de las jerarquías implica que todos los elementos componentes, todos los seres, desde los altamente desarrollados hasta los apenas desarrollados, desde la divinidad superior al elemental, están interconectados y cooperan en determinado cosmos. Es más, los seres más desarrollados constituyen para los seres inferiores la fuerza inspiradora, dadora de vida, los cuales a su vez sirven como instrumento para que los superiores adquieran experiencia. Esos seres inferiores a su vez son las fuerzas inspiradoras para seres aún menos desarrollados que les sirven de instrumentos. En el *Bhagavad-Gītā* esta visión está diseñada en la base

del árbol de vida *Aswattha*, que es impercedero con sus raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo.⁽¹⁴⁾ Por lo tanto, Krishna dice:

Todo este Universo está pervadido por Mí en Mi forma invisible.

Todas las cosas existen en Mí, pero Yo no existo en ellas.

Ni todas las cosas están en Mí.⁽¹⁵⁾

Aquí, Krishna representa la forma más elevada de vida de una jerarquía, que desenvuelve a todos los demás seres de sí misma, pero permanece en su propia esfera – la *Loka-Tala* divina. En otra parte leemos:

Una porción de mí mismo que, habiendo asumido vida en este mundo de existencia condicionada, atrae los sentidos ...⁽¹⁶⁾

Esta es la idea de emanación. La Cima de la jerarquía de vida desenvuelve una esfera de sí misma, a la que otros seres son atraídos. Son las ramas, ramitas y hojas del árbol, que, aunque siendo seres independientes, permanecen como partes de la Vida Una.

Por lo tanto, cada ser individual, por ejemplo, cada ser humano, es también una jerarquía en sí mismo. En su naturaleza más elevada es la raíz del árbol y en su naturaleza externa es una de las hojas en una de las muchas ramas del mismo árbol de vida.

Se encuentra de nuevo el mismo pensamiento en el Budismo Mahāyāna, donde existe una jerarquía de Budas y Bodhisattvas: Budas y Bodhisattvas celestiales y Budas y Bodhisattvas terrestres. Sin embargo, también se enseña enfáticamente que el hombre mismo es un Buda potencial, pero que no ha realizado todavía en sí mismo esta condición búdica.

En el budismo se pone fuerte énfasis en el carácter pasivo de la jerarquía de vida. El ideal no es elevarse a una esfera más elevada, sino sacrificarse a sí mismo de modo que seres menos desarrollados puedan hacer uso de ese sacrificio. Esto encuentra su expresión más fuerte en el ideal del Bodhisattva. Un Bodhisattva rehúsa elevarse a la *Loka-Tala* por encima de él pues entonces sería de menos utilidad para aquellos que deja atrás. Al permanecer, puede tratar continuamente de inspirar al hombre a desarrollarse espiritualmente a sí mismo.

Cerca del inicio de nuestra era la enseñanza de las jerarquías estaba difundida entre los países alrededor del Mediterráneo. Con frecuencia los mundos eran designados

con nombres griegos. En las escrituras gnósticas, como por ejemplo las de *Nag Hammadi*, se habla de *Eones*, que, así como los *Lokas-Talas*, se desarrollan en pares y se dan vida unos a otros. De los más elevados Eones se desarrollan mundos cada vez más materiales hasta que el más bajo, nuestro mundo físico, es hecho por un dios ciego.⁽¹⁷⁾

Esas enseñanzas de las jerarquías vivieron tan fuertemente en las mentes de las razas en torno al Mediterráneo que también tuvieron un lugar en el cristianismo “oficial”. Ciertamente Dionisio Areopagita copió la jerarquía de vida neoplatónica y reemplazó los nombres “paganos” por una extraña mezcla de términos judíos y cristianos: Dios, el Divino Espíritu, los serafines, querubines, tronos, principados, poderes, virtudes, dominios, arcángeles y ángeles. Los serafines y querubines son términos hebreos; las otras palabras también son empleadas por Pablo en dos de sus epístolas. La enumeración de Dionisio es aún uno de los dogmas de la Iglesia Romana y Oriental.

La estructura jerárquica en el islam toma forma mediante un ejército completo de arcángeles y ángeles que están más desarrollados en consciencia que el hombre. Sin embargo, también el Corán reconoce, junto a los animales y plantas, seres invisibles que están mucho menos desarrollados: los *Djinnis*, que actualmente llamamos elementales.

Muchos musulmanes esotéricos elaboraron la idea de una estructura jerárquica en un sistema (fuertemente influenciado por los neoplatónicos) de siete esferas o seres, que se daban vida unos a otros. Por ejemplo, eso se ve con los ismaelitas: 1. Dios; 2. Mente Universal; 3. Alma Universal; 4. Materia Original; 5. Pleroma o Espacio; 6. Kenoma o Tiempo. 7. Hombre.⁽¹⁸⁾

También es bien conocida la Jerarquía de Compasión. Estos Maestros (Aulijaa, o Amigos de Alá) tienen una cabeza: el Observador Silencioso o *al-Chadir*. Al-Chadir es un ser misterioso, mitad hombre, mitad dios, que es el punto relativamente más alto de la jerarquía humana.

Llegar a ser por sí mismo (*Swabhāva*)

La cuarta Joya – la del medio – es la Joya de *swabhāva*, que significa llegar a ser por sí mismo. Esta Joya implica que cada ser ocupa exactamente aquel lugar en la jerarquía de vida que le calza, debido a que llega a ser exactamente aquello que él hizo de sí mismo en lo Ilimitado. Uno siempre llega a ser por sí mismo. Las personas forman su propio carácter, su propio cuerpo. Se producen a sí mismas. Siempre son exactamente aquello que crearon por sí mismas.

Sin embargo, puesto que cada ser tiene en esencia todo lo

que existe, este proceso de llegar a ser por sí será siempre continuo. Somos ahora lo que hicimos de nosotros en el pasado; en el futuro llegaremos a ser lo que hacemos de nosotros ahora. Naturalmente, este proceso tiene lugar de acuerdo a las leyes de karma y reencarnación.

Swabhāva también significa que cada ser tiene una característica única y que tiene que jugar su papel en la sociedad de acuerdo a esta característica única.

Por lo tanto, leemos en el *Bhagavad-Gītā* que todos los seres, incluso los sabios, siguen su naturaleza.⁽¹⁹⁾

Sin embargo, esta “naturaleza” no se fija para siempre. Puesto que cada ser es una jerarquía, también está siempre ocupado desarrollando su Yo Superior. Ese Yo está simbolizado por Krishna en el *Gītā*. Por lo tanto, Krishna dice: “Aham Ātman. Soy el Ego que está sentado en los corazones de todos los seres; soy el Comienzo, el Medio y el Final de todas las cosas existentes”.⁽²⁰⁾

La cuarta Joya, *swabhāva*, muestra por un lado cómo los seres han llegado a ser lo que ahora son, pero también ofrece una visión en el futuro: proporciona la perspectiva de cómo nos podemos desenvolver más.

En el budismo, que ha evolucionado de la tradición hindú, se conoce la misma enseñanza. Incluso hay una escuela que hizo de *swabhāva* el fundamento de su doctrina. Esta, llamada escuela *svābhāvika* de Nepal, es la más antigua y la más mística de las escuelas de budismo. Enseña enfáticamente que nos originamos de nosotros mismos y que llegamos a ser nuestros propios hijos. No hay un poder fuera del hombre que estipule quiénes somos o llegaremos a ser; es a través de una urgencia interna que siempre somos lo que hacemos de nosotros mismos. La escuela *svābhāvika* relaciona esta enseñanza no solo con los humanos sino con todo ser viviente.⁽²¹⁾

Swabhāva juega un papel crucial en la respuesta a un asunto frecuentemente discutido en el budismo de haber una parte permanente en el hombre. No existe tal parte permanente en el sentido de que podría haber algo que permanece siempre lo mismo. Siempre crecemos, siempre cambiamos. Sin embargo, puesto que cambio presume que debe haber algo que es sujeto de ese cambio, es ese “algo” lo que se mueve continuamente de un estado a otro, lo que llega a ser por sí mismo una y otra vez. Ese “algo” es la consciencia, que llega a ser cada vez más universal y por lo tanto, más sabia.

Estos pensamientos son profundos y difíciles de comprender para la facultad pensante que no está bien entrenada. Por lo tanto, no se encontrará muy explícitamente esta enseñanza de llegar a ser por sí en las escrituras cristianas.

Sin embargo, se encuentran algunas claves en la Biblia. Por ejemplo, en el Génesis se dice que Adam dio a todos los animales su nombre.⁽²²⁾ Un nombre a menudo es una expresión para una característica. Cada animal tiene su propio rasgo específico, su propio *swabhāva*. De la misma manera, el Corán solo insinúa la enseñanza. Se menciona en el Corán (71:14):

En tanto él te ha creado en (diversas) etapas.

O, en cada etapa uno llega a ser por sí mismo, hasta que crece más allá de la misma. Cuando se ha aprendido todo en cierta etapa, se crece fuera del traje y se deja la antigua forma atrás, como una serpiente su piel y se llega a ser la nueva forma. De esta cita se sigue que el llegar a ser por sí mismo está íntimamente relacionado con la quinta Joya, la evolución progresiva.

Evolución (*Pravritti* y *Nivritti*)

La quinta Joya de Sabiduría consiste en sánscrito de dos palabras: *pravritti* y *nivritti*. *Pravritti* significa “voltearse”, “girar”, “desplegar” o “desenvolver”. *Nivritti* significa lo opuesto, esto es: “arrollar”, “envolver” o “involucionar”. Así, el concepto de evolución está unido al de involución. De esta forma, el desarrollo y el involucimiento tienen lugar de manera simultánea.

La idea es que la vida primero desciende en la materia. Por así decirlo, se envuelve a sí misma. Involuciona. En el punto más profundo de este “envolverse”, que es el pico del desarrollo físico, el proceso se da vuelta y la materia se desenvuelve a sí misma y la vida se despliega.

Como visualización puede imaginarse a un ser que está localizado en la cima de una jerarquía y desciende en la materia a través de varias fases intermedias para recoger experiencia y luego regresar al nivel espiritual, enriquecido con la experiencia ganada en la manifestación.

Este gran proceso es el trasfondo de la inmensa épica India el *Mahābhārata*, donde el *Bhagavad-Gītā* tiene un lugar central. En esta épica toman vida los ascensos y descensos de una familia real. Inicialmente una rama de la familia sube al poder. El rey ciego *Dhritarāshtra* se sienta en el trono pero deja el cetro a su hijo. La rama más noble de la familia, los *Pāndavas*, es exiliada.

Para alguien que realmente comprenda el simbolismo, es claro lo que aquí se describe. Es la envoltura del espíritu que va mano a mano con el desarrollo del lado material. No se describe a *Dhritarāshtra* como ciego por coincidencia. Representa la materia o cuerpo físico y su hijo,

Duryodhana y su familia, los *Kauravas*, representan los aspectos de la consciencia orientados materialmente. A mitad del *Mahābhārata*, sin embargo, los *Pāndavas* deciden reclamar su lugar por derecho en el Reino. En este punto en la gran épica se sitúa el *Bhagavad-Gītā*. Arjuna, uno de los *Pāndavas*, recibe instrucción de Krishna, su maestro, como símbolo del dios interno.

Entonces hay una gran batalla. Por supuesto esto se presenta de manera figurativa. El desarrollo mental va de la mano con el desenvolvimiento físico. Los aspectos orientados más materialmente en el hombre necesitarán ser gobernados por el espíritu.

Al final de un *Kālpa* todas las cosas regresan a mi *Prakriti* (Naturaleza) y entonces denuevo al inicio de otro *Kālpa* yo haré que evolucionen nuevamente.⁽²³⁾

La doctrina de la evolución progresiva nunca puede ser comprendida correctamente si no se involucran las enseñanzas de las jerarquías. Un ser desciende del nivel divino – aquel de Krishna – a través de diferentes enlaces (*Lokas* y *Talas*) hasta el mundo físico y luego asciende de nuevo.

En el templo budista de Borobudur en Java está retratado todo este proceso en piedra. Se asume que el hombre ya ha descendido en la materia. Ahora una vez más debe regresar a la Cima a través de diferentes etapas. El Budismo está basado en el aprendizaje de que cada persona tiene su propio Buda interno y que puede realizar la perfección por medio de su propio compromiso.

El objetivo de todo el proceso de involución y evolución es llegar a un estado de perfección relativa. El hombre – restrinjámonos convenientemente a la humanidad – ha desarrollado vehículos físicos con los cuales puede construir experiencias para que pueda – enriquecido con esas experiencias – regresar al estado de unidad, del cual alguna vez descendió. ¿No es este el mensaje de toda la Biblia? ¿No es la historia del Génesis el comienzo del desarrollo físico? El hombre desarrolla auto-consciencia (come del fruto del árbol del conocimiento del Bien y del Mal), pierde el estado paradisiaco aunque debe regresar a ese estado de unidad, pero ahora como un ser auto consciente. El ser humano solo puede hacerlo así si despierta el Cristo en sí mismo y vive allí. Ese mensaje se refleja claramente en las escrituras gnósticas, pero también lo leemos en la Biblia.

Así que sed perfectos, como vuestro Padre en el cielo es perfecto.⁽²⁴⁾

El Corán (71:14) también describe cómo los humanos han desarrollado varias etapas desde el ser espiritual al ser material:

Si bien él te ha creado en (diversas) etapas.

En cada etapa uno llega a ser *sí mismo*, hasta que crece fuera de esta etapa. Aún más obvio está eso en otro verso:

En verdad, Nosotros creamos al hombre de la mejor estatura (molde), Entonces Nosotros lo reduciremos a lo más bajo de lo bajo.

El hombre, espiritual en origen – pero no auto consciente – desciende a la materia, la más baja, de donde puede ascender al espíritu, a Alá. Pues como dice el siguiente verso:

Sean salvos quienes creen y hacen obras correctas, entonces tendrán una recompensa sin fin.⁽²⁵⁾

Los versos del Corán no pueden ser explicados sin ambigüedad, pero como los concebimos, pareciera que la recompensa del trabajo benéfico es que se regrese al estado espiritual, aunque ahora con auto-consciencia. A Él regresamos, es el dicho popular que se encuentra por doquier en el Corán.

El gran sendero evolutivo humano está simbólicamente ejemplificado en el peregrinaje a la Meca, el *Hajj*, uno de los cinco pilares del islam. Durante este, los peregrinos tienen que caminar siete veces alrededor de Kaaba. Las primeras tres veces deben hacerlo corriendo. Durante esas siete circulaciones deben ir cada vez más cerca de la piedra negra en Kaaba y, si es posible, tocarla en última instancia. Todo este viaje simboliza las siete fases evolutivas o Rondas en las cuales las personas desarrollan cada vez más de sí mismas. Debido a que estamos ahora en la cuarta Ronda y ya hemos pasado tres, podemos cubrir esas primeras tres más rápidamente. Tocar la Kaaba simboliza alcanzar la divinidad, lo cual es el caso después de las siete Rondas si tenemos éxito.

Aquí también se presenta el cuadro de un ser humano que evoluciona constantemente, progresa y eventualmente alcanza lo divino. Ese es el pensamiento islámico general. De aquí que los devotos musulmanes nunca experimentaron el poema del sufí Jalal ad-Din Rumi como contrario al Islam:

Morí como un mineral y llegué a ser una planta,
Morí como planta y surgí en animal,

Morí como animal y fui Hombre.

(...)

Una vez más moriré como Hombre

Para remontar con ángeles benditos...⁽²⁶⁾

Dos senderos (*Amrita Yāna* y *Pratyeka Yāna*)

Las primeras cinco joyas responden la pregunta sobre el significado de la vida. Se debe obtener lo máximo de ello. Se necesita desarrollar todos los aspectos que han estado involucrados, con el fin de regresar como un hombre auto consciente a la pureza del mundo espiritual – divino.

Esas primeras cinco Joyas sin embargo no son concluyentes respecto al motivo. ¿Por qué debería hacerse esto?

Bien, hay dos posibilidades. Se está haciendo esto tanto para experimentar la bendición del retiro al espíritu, o se hace para estimular a otros a progresar en este Sendero. En otras palabras, se está realizando esto para uno mismo o para todo aquello que vive.

Este es el trasfondo de los difíciles versos del final, del décimo octavo capítulo del *Bhagavad-Gītā*. Se hace una distinción entre *Sannyāsa* y *Tyāga*. Es muy difícil traducir estas palabras sánscritas. *Sannyā* se podría traducir como “renunciación”, en el sentido de que alguien se desata de todas las cadenas mundanas. Tal persona solo se enfoca en su naturaleza espiritual. *Tyāga* significa auto negación o renunciación. Eso a primera vista podría parecer lo mismo que *Sannyāsa*, pero hay una sutil distinción. Un ejemplo de *Sannyāsa* es la bien conocida tradición hindú de que un hombre mayor abandona su familia y se dedica totalmente a Ātman, el Sí mismo. Se retira completamente del mundo. *Tyāga* por otra parte significa lo opuesto. También ahora se renuncia a algo, pero esta vez no al mundo sino a la propia recompensa. Uno se ofrece a sí mismo para el beneficio de la totalidad.

Un ejemplo maravilloso del sacrificio de la propia bienaventuranza puede encontrarse en el *Mahābhārata*. El hijo mayor de los Pāndavas, Yudhishtira, después de mucho sacrificio y sufrimiento ha alcanzado la Cumbre del Monte Meru, el símbolo de Moksha, la gloria liberadora. Es acompañado de su fiel perro. Él recibe la palabra de que puede ingresar al Cielo pero su amigo de cuatro patas no. Este es el por qué Yudhishtira rehúsa la bienaventuranza.⁽²⁷⁾ Sacrifica su propia gloria por un ser que es mucho menos desarrollado de lo que él es. Eso es verdadera compasión. Esta es la gran paradoja: mediante la renuncia a Moksha se alcanza el verdadero Moksha. Después de todo, el ignorante actúa por motivo del fruto, por los resultados.

Sin embargo, el Sabio actúa sin ataduras y con el deseo de mantener el orden de los mundos.⁽²⁸⁾

Tyāga y *Sannyāsa* corresponden a otras dos palabras sánscritas: *Amrita* y *Pratyeka*, que se usan especialmente en el budismo Mahāyāna. *Pratyeka* significa “solo para uno”. *Amrita* significa “inmortal”. ¿Cómo debemos concebirlas? Bien, si se aplica las primeras cinco Joyas, esto indudablemente conduce a un resultado. Se encontrará el “camino de regreso” al espíritu, de donde se vino. Pero ¿por quién se hace? ¿Por sí mismo? ¿Seguimos el sendero *Pratyeka*? Esa es una posibilidad. Pero también se puede seguir el sendero *Amrita*. Entonces no se trata de uno mismo. Eso concierne al bienestar de todos. Esta es la forma última de renunciación. De aquí que en el budismo del Tibet un Bodisattva es aún más honrado que un Buda. Un Bodisattva solo está a un paso del Nirvāna, pero rehúsa dar ese paso porque quiere permanecer en esta esfera terrenal para servir a su prójimo.

Para decirlo en las palabras de *La Voz del Silencio*, las prescripciones formales escritas para estudiantes en la tradición budista tibetana:

¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive debe sufrir?

¿Serías salvo y escuchar al mundo entero llorar?⁽²⁹⁾

La diferencia entre los dos Senderos es tan sutil que difícilmente puede ser trazada en el cristianismo y el islam. Sin embargo, en ambos sistemas religiosos las personas constantemente son urgidas a comportarse de manera inegoísta y a elegir al espíritu. Son numerosos los ejemplos en el Nuevo y Antiguo Testamento que muestran que la falta de egoísmo es preferida siempre. Pero moverse a lo largo del sendero hacia el espíritu y subsecuentemente renunciar a la recompensa no es fácil de encontrar.

El sufrimiento de Jesús en la crucifixión – al menos en la concepción literal de la historia de la cruz – es un ejemplo del sacrificio del bienestar propio por el de otros. También cuando Jesús dice a sus discípulos:

pero muchos que son los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros⁽³⁰⁾

se hace referencia a las enseñanzas de los dos senderos. Esta frase usualmente es interpretada en un contexto social. Quienes son ricos y poderosos ahora posteriormente serán menos felices. Pero ¿no pareciera más significar que aquellos que siguen el sendero *Pratyeka* y así están entre los

primeros a ser liberados de las limitaciones y sufrimientos de una vida material, eventualmente aún estarán sujetos a cierta cantidad de ilusión? Porque no poseen la grandeza de la visión de los Budas de Compasión, quienes, después de todo, se dan cuenta que no hay diferencias substanciales entre ellos y los otros. Por lo tanto se sacrifican a sí mismos y esperan a que los otros lleguen tan lejos como ellos. En ese sentido, son la retaguardia, quienes eventualmente serán los primeros y los más grandes, debido al gran sacrificio que traen: un sacrificio que realmente es el principio fundamental de toda la naturaleza.

En el islamismo chiita hay una historia curiosa que de igual manera esboza tan gran sacrificio. Salmaan al-Farisi somete al “Antagonista”, lo que resulta en que es purificado. Es posicionado como alguien que tiene las características del Arcángel Miguel y el Hombre Celeste combinados. Pero él rehúsa a la divinidad para sí mismo. Mediante este sacrificio termina en una posición intermedia: está entre lo divino y la humanidad. Llega a ser un intermediario que transforma las influencias divinas en las humanas. Esta doctrina según Henri Corbin, podría estar difundida en el siglo segundo del islam pero muchos libros chiitas se han perdido.⁽³¹⁾ Esta historia tiene una fuerte semejanza con las enseñanzas de los Bodhisattvas, quienes rehúsan al Nirvāna para permanecer atrás por el beneficio de la humanidad.

Conociendo del Yo (*Ātma-Vidyā*)

La última Joya de Sabiduría no es solo la perfección de las anteriores, sino que aquellas previas llegan a ser ahora realmente accesibles. Aunque esta Joya es la más mística, se la encuentra profusamente en las diferentes religiones, aunque su verdadero significado a menudo se ha perdido. Si en las religiones monoteístas se habla de regresar a Dios, pareciera que un ser humano se une con algo fuera de él. Sin embargo, no es este el caso. Esta Joya significa que el hombre individual se une con sí mismo, o mejor expresado: el Sí mismo. Es este Sí mismo el que es el mismo en todos los seres. Es la Fuente, la unidad, que durante la manifestación llega a ser la multitud. En el hinduismo es claro más allá de toda sombra de duda que estamos tratando con una asociación interna. La palabra *Ātman* (Sí mismo) denota esta realidad. *Ātma-Vidyā* significa conocimiento del Sí mismo, del Yo. Necesitamos descubrir la raíz de nuestra existencia. Si realmente la conocemos, conocemos todo.

Ese es el mensaje central de los *Upanishads* hindúes, los antiguos escritos esotéricos que pertenecen a la literatura

védica. Estos son escritos en su mayoría meditativos, que agudizarían la intuición del aprendiz y enfocan su atención en la unidad subyacente. De manera concisa esto se refleja en el dicho popular *Tat twam asi*, que significa: eres TAT, eres ilimitado. Todos somos lo ilimitado, todos somos vida infinita. Nos originamos de la misma Cima de la Jerarquía y por lo tanto somos uno en nuestra esencia.

Esa Unidad se ha transformado en los muchos en un proceso de emanación y evolución. De esta forma el *Chhândogya Upanishad* dice que inicialmente había un solo Ser (Sat).⁽³²⁾ No había dos. Subsecuentemente Sat trajo el fuego, el fuego al agua y aquella a su vez el alimento. A partir de aquí llegaron al ser los dioses, nombres y formas. La imaginería es diferente pero aquí se describe lo mismo del árbol *Aswattha* que se menciona arriba, que crece con sus raíces en el aire. El universo entero es ese árbol. Somos parte de él. Todos venimos de la misma raíz.

En el *Brihadâranyaka Upanishad* se dice que en el inicio no había nada en particular.⁽³³⁾ No había algo. Todo era uno y unido. No había diferenciación todavía. Solo había *Âtman*, el Sí mismo. Pero mediante división continua, como con un huevo fertilizado, hay generación, y finalmente la diversa multitud de vida.

Este proceso de emanación tiene todo que ver con *Âtma-Vidyâ*. No solo señala que todo se origina del mismo punto primordial, sino también que todo tiene su misma raíz. La séptima Joya nos enseña que podemos conocer ese punto. Se llama *Brahman* (la deidad de nuestra jerarquía). Y *Brahman*, como enseñan los *Upanishads*, es el mismo que *Âtman*, el Sí mismo.

El *Chhândogya Upanishad* explica cómo el Gurú enseña a su aprendiz sobre esta unidad. Deja que disuelva sal en el agua y que luego la pruebe. La sal está en todas partes. De manera similar la vida está en todos lados. Explica que como los ríos se han resuelto en el mar, ya se desconoce qué agua vino de cuál río. Pero la esencia de vida está en todas partes y, así dice el maestro, eres esa esencia.

Para explicar el proceso de unificación, el budismo emplea una magnífica expresión: la gota de rocío fluye de nuevo al océano. Cada ser sintiente es como una gota y a través del proceso de emanación y evolución, mediante el descenso en la materia y atribuyendo realidad a esta *Loka-Tala*, tendemos a olvidar que no somos de hecho más que una simple onda en el océano de vida. Ese sentido de unidad se llama Nirvâna. Nirvâna es ese estado de consciencia donde un ser está impresionado con el hecho de que él es la Unidad, de que él es el Océano de Vida. *Nirvâna* significa “extinción”. Todos los elementos en nuestra consciencia

que impiden realizar ese estado de unidad se extinguen. Y más importante, podemos realizar este estado mediante la evolución.

En el cristianismo este estado de Unidad se expresa mediante el término “el Reino de los Cielos” o “Reino de Dios”. Y, como se establece en diferentes lugares en los Evangelios: el Reino de los Cielos está en vosotros.⁽³⁴⁾ ¿Tiene que ver esto no sin ambigüedad con el pensamiento de que hay algo fuera de nosotros de lo cual depende nuestra salvación? No, nuestra salvación está en nosotros. Una frase como

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.⁽³⁵⁾

toma un significado completamente diferente a la luz de *Âtma-Vidyâ*. El Padre es el Sí mismo, el estado de unidad, que solo puede ser alcanzado mediante el desarrollo del espíritu Crístico, la habilidad búdica en el hombre. Necesitamos trabajar, vida tras vida, sembrando causas y cosechando efectos, trepando la escala de vida, realizando cada vez más de nosotros mismos, siempre tratando de expresar la compasión universal, para que eventualmente nos demos cuenta que el Reino de los Cielos está en todos los seres.

Quienquiera que lea el Corán con *mente abierta* comprenderá que todo el islamismo no es sino un intento de obtener conocimiento del Sí mismo. Después de todo, la idea central en el Libro Sagrado de los musulmanes es el *Tauha*, a menudo traducido como “conversión”, pero puede, con tanto derecho, ser traducido como “arrepentimiento”. Vaya dentro de sí mismo. Suéltese en su Sí. A Él todo retorna. A Alá – la esencia divina que todo lo pervade – la vida correrá, habiendo sido enriquecida por las experiencias de la existencia material.

Por encima de todos, los sufíes han elaborado esta idea. Los escritos místicos como *La Conferencia de los Pájaros*, del poeta Farid ud-Din Attar describen el viaje del alma a través de diferentes etapas para eventualmente ... ser destruida. Estamos siendo destruidos ... y aun así continuamos viviendo. *Fanaa'bi-llah* y *bakaa'bi-llah*, destrucción por Dios y vivir en Dios. La doctrina es clara.

Nuestra vida es destruida con respecto a la ilusión de que estamos separados de otros, y por lo tanto vivimos en Alá, en la realización de la unidad. Nos damos cuenta que la deidad somos Nosotros mismos, y nosotros somos la deidad. Ibn Mansur al-Hallaadj podría decir por lo tanto: *Ana l-hakk*, Yo soy la verdad. Yo soy Dios. Aunque esto fue concebido por los musulmanes ortodoxos como una

blasfemia, no es más que la profunda consciencia de que todo está enraizado en lo divino, es traído por lo divino y por lo tanto en esencia es eso divino. Solo se necesita darse cuenta que esto es él.

En ninguna parte este pensamiento está más bellamente expresado que en el poema de Rumi:

Vino uno y tocó a la puerta del Amado.

Y una voz respondió y dijo, “¿Quién está allí?”

El amante replicó, “Soy yo.”

“Vete”, retornó la voz;

“no hay sitio dentro para ti y mi”

Entonces vino el amante una segunda vez y tocó la puerta y nuevamente la voz demandó,

“¿Quién está allí?”

Él respondió, “Eres tú”

“Entra”, dijo la voz, “pues yo estoy dentro”⁽³⁶⁾

Referencias

1. Otra fuente de información sobre el concepto de lo ilimitado en las diversas tradiciones religiosas: G. de Purucker, *Esoteric Instructions*, Vol. 3 ‘Space and the doctrine of Maya’. Point Loma Publications, San Diego 1987, p. 13-17. Una fuente holandesa: Barend Voorham, ‘Er is altijd iets (geweest). Schepingsverhalen – deel 1.’ Article in *Lucifer de Lichtbrenger*, vol. 30, nr. 2, april 2008, p. 37-43.
2. *Bhagavad-Gītā*, cap. 2, versos 13 y 22. Traducción: W.Q. Judge. www.theosociety.org/pasadena/gita/bg2.htm.
3. *Pistis Sophia*, traducida por G.R.S. Mead. John M. Watkins, London 1921, cap. 103, p. 220. <http://gnosis.org/library/pistis-sophia/ps108.htm>.
4. *Eclesiastés* 1:4-9.
5. *Jeremías* 1:5.
6. *Koran*, 2:28. Traducción: Sahih International. <http://corpus.quran.com/translation.jsp?chapter=2verse=28>.
7. Véase: Sylvia Cranston, *Reincarnation, The Phoenix Fire Mystery*. Theosophical University Press, Pasadena 1998, p. 166.

8. *Bhagavad-Gītā*, cap. 9, versos 27-28.
9. *Dhammapada, Wisdom of the Buddha*. Traducido por Harischandra Kaviratna. Theosophical University Press, Pasadena 1980, Canto V, versos 67, 68 y 69. <http://www.theosociety.org/pasadena/dhamma/dham5.htm#Canto5>.
10. Ver ref. 9, *Canto IX*, versos 119 y 120.
11. *Koran*, 10:26-27. Traducción: Shakir.
12. *Koran*, 50:17.
13. Véase English wikipedia, ‘Loka’. En holandés: Rudi Jansma, *Handboek Hindoeïsme*. Synthese, Rotterdam, 2010, p. 258.
14. *Bhagavad-Gītā*, cap. 15, versos 1-3.
15. *Bhagavad-Gītā*, cap. 9, versos 4-5.
16. *Bhagavad-Gītā*, cap. 15, verso 7.
17. Ver e.g.: *The Apocryphon of John and On the Origin of the World*; The Nag Hammadi Library, e.g. www.gnosis.org/naghamm/nhl.html.
18. Citado en Henry Corbin, *Historie de la philosophie islamique. Part 1*. Gallimard, 1964, p. 20.
19. *Bhagavad-Gītā*, cap. 3, verso 33.
20. *Bhagavad-Gītā*, cap. 10, verso 20.
21. Véase: G. de Purucker, *Fundamentals of Esoteric Philosophy*. Point Loma Publications, San Diego 1990, ch. 10, p. 104.
22. *Génesis*, 2:20.
23. *Bhagavad-Gītā*, cap. 9, verso 7.
24. *Mateo*, 5:48.
25. *Koran*, 95:4-6, Traducción: Mohsin Khan.
26. E.g. English wikipedia, ‘Rumi’.
27. Véase: www.sacred-texts.com/hin/m17/m17003.htm.
28. *Bhagavad-Gītā*, cap. 3, verso 25.
29. H.P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*. ‘The Seven Portals’. www.theosociety.org/pasadena/voice/voice3.htm (después de nota 34).
30. *Marcos* 10:31.
31. Henry Corbin, *Histoire de la philosophie islamique*. Gallimard, 1964, p. 111-112.
32. *Cbhāndogya Upanishad*. Libro 6, cap. 2. ‘The thirteen principal Upanishads’. Oxford University Press, 1934. En este artículo empleamos la traducción de R.E. Hume, p. 241.
33. *Brihadāranyaka Upanishad*. Libro 1, cap. 2, verso 1; y libro 1, cap. 4, verso 1 y verso 10. Además: G. de Purucker, *Esoteric Instructions*, Vol. 3 ‘Space and the doctrine of Māyā’. Point Loma Publications, San Diego 1987, p. 74, 81, 83.
34. E.g. *Lucas* 17:21.
35. *Juan* 14:6.
36. Véase e.g.: www.goodreads.com/quotes/tag/sufi.

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Bianca Peeters, Rob Goor, Erwin
Bomas, Bouke van den Noort

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

I.S.I.S. Foundation

El nombre de la Fundación [Stichting] es “Stichting International Study-Center for Independent Search for truth”. Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos. El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos, libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando discursos públicos y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles. I.S.I.S. Foundation es una organización sin fines de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin fines de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para I.S.I.S. Fundación, esto está extendiendo la Theosophia. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede dictar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

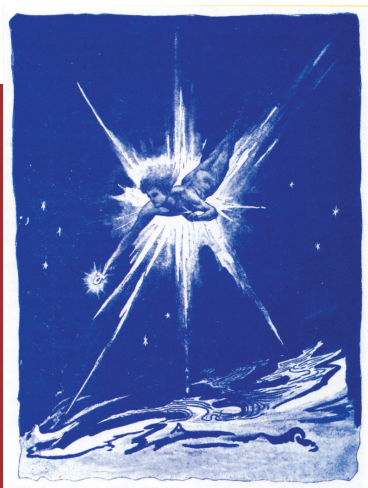


(Centro Internacional de Estudios para la
Búsqueda Independiente de la Verdad)

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus abriantadores: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría. Para ellos, está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del Paraíso Perdido de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar hechos naturales que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)